



Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Filosofía



TESIS

**Un análisis del significado desde la filosofía de Ockham, Frege y
Wittgenstein.**

Que para obtener el título de

Licenciado en Filosofía

Presenta:

Neftalí Gamboa Sánchez

Asesor:

Dr. Robert Stingl

Toluca, México, 2019.

INDICE	
INTRODUCCIÓN	1
ASPECTOS METODOLÓGICOS	8
TEMA DE INVESTIGACIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
OBJETIVOS	9
TIPO DE ESTUDIO	9
DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS	10
TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	11
PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE RESULTADOS	11
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	11
LÍMITES DEL ESTUDIO	12
CAPÍTULO I: GENERALIDADES DE LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE	15
1.1 La filosofía del lenguaje	15
1.1.1 La filosofía como crítica del lenguaje	19
1.1.2 Principales problemáticas de la filosofía del lenguaje	20
1.1.3 La filosofía analítica y su aportación a la filosofía del lenguaje	22
1.2 Definición de teoría del significado	24
1.2.1 Características de una teoría del significado.	27
1.2.2 Clasificación de las teorías del significado.	28
CAPITULO II: LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN G. DE OCKHAM. SIGNIFICACIÓN, SUPOSICIÓN Y NOMINALISMO	30
2.1 Teoría del signo. La distinción entre <i>significatio</i> y <i>suppositio</i>	33
2.1.1 Signo y término	33
2.1.2 Significación de los signos	36
2.1.3 Suposición	37

2.2 El problema de los universales en la Edad Media y la superación a través de una teoría del signo.....	40
CAPÍTULO III: LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN G. FREGE. SENTIDO Y REFERENCIA. EL SIGNIFICADO REFERENCIALISTA.....	44
3.1 La paradoja de la identidad.....	45
3.2 El signo	48
3.3 La referencia y el sentido	51
3.4 Representación	55
CAPÍTULO IV: LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN L. WITTGENSTEIN. EL SIGNIFICADO COMO USO Y LOS JUEGOS DEL LENGUAJE.	58
4.1 Las investigaciones filosóficas.....	59
4.2 El lenguaje en las investigaciones	62
4.3 Juego Lingüístico	65
4.4 La filosofía.....	69
CONCLUSIONES.....	71
REFERENCIAS.....	81

INTRODUCCIÓN

El 25 de octubre de 1946 puede no estar en la memoria de la mayoría de la gente, hubiese sido un día común y cualquiera, si no se tuviera cuenta de la anécdota sucedida en el Club de Ciencia Moral de la Universidad de Cambridge. Bastaron diez minutos para incendiar los ánimos en el aula y al mismo tiempo bastaron diez minutos para confirmar el legado de la filosofía contemporánea.

Dos de los pensadores con más influencia en el siglo XX tuvieron un encuentro que terminó con uno de los austríacos, Wittgenstein, sosteniendo un atizador y esgrimiendo de forma verbal al conferencista invitado, el austriaco K. Popper. Ante la incredulidad de muchos, era la primera vez que se encontraban frente a frente.

Por un lado, Wittgenstein, uno de los filósofos del lenguaje del momento, convencido de que no existían problemas filosóficos, sólo acertijos. Defendiendo el papel de la filosofía como la encargada de escudriñar en el lenguaje y limpiar las impurezas psicológicas, ideológicas o culturales que afectaban al lenguaje. Por otro lado, Popper quien argüía que la filosofía tenía la suficiente materia prima para su análisis dentro de los problemas humanos. La filosofía era, por tanto, la búsqueda de respuestas y explicaciones a todas las problemáticas de la humanidad y por tanto, debe tener una inmersión en la vida cultural, social y política del hombre.

Tal vez, para entender el breve lapso de los diez minutos más apasionados de la filosofía es necesario entender las posturas de Wittgenstein y Popper, su relación con el Círculo de Viena, el lugar en el que se encontraba la filosofía como rama académica, Cambridge, y, además de todo, los acontecimientos políticos de la época.

En este punto, es necesario reconocer una interrogante planteada por Mario Vargas Llosa: “¿Cuáles fueron los antecedentes y las secuelas de ese encuentro en el que, al cabo de los años, muchos ven la simbólica línea divisoria de las dos corrientes centrales de la filosofía moderna?”

La intención de reunir a ambos exponentes de la filosofía era provocar un debate de alcance mundial entre ambas luminarias, al mismo tiempo, y sin saberlo, confrontar las dos posturas vigentes de la filosofía en aquellos años. Con un auditorio de poco más de treinta estudiantes y profesores, el salón H3 del segundo piso del *King's College* presencio el acontecimiento. Popper confesó tiempo después que llevaba tiempo, con ansiada impaciencia, queriendo probarle al Austriaco que los problemas filosóficos sí existían y eran reales y concretos

La exposición de Popper comenzó, a partir de notas de su cuaderno, negando que la función de la filosofía fuera resolver adivinanzas, antes bien tenía que hacerse cargo de problemas que afectaban a la sociedad. En medio de su discurso una voz irritada lo interrumpió. Se trataba del encolerizado austriaco. A pesar de ello, Popper, a su vez, lo interrumpió también, tratando de continuar su exposición. En ese momento, Wittgenstein cogió el atizador de la chimenea y lo esgrimió en el aire para acentuar su desprecio a las críticas de Popper. Un silencio eléctrico y atemorizado cundió entre los filósofos británicos presentes.

En esta anécdota se ejemplifica la confrontación de lo que ha sido la filosofía en los últimos años. El punto de inflexión del pensamiento. El radicalismo. En estas dos posturas se encuentra el futuro de la filosofía, incluso, tal como la conocemos hasta hoy. Con Wittgenstein, se llega al punto culminante de una escuela cansada de denunciar las incomprensiones y confusiones en las que ha caído la filosofía, para así optar metodológicamente por realizar un análisis gramatical con la finalidad subsanar los pseudo-problemas que ella misma ha originado. Con Popper se confirma el carácter cultural que la filosofía debe alcanzar, a través de un esquema metodológico tradicional, problema-teoría.

Tal cómo la anécdota relatada, la filosofía se encuentra en un punto dónde no hay escape. Es necesario decantarse: o creemos que los problemas de la

filosofía son genuinos y que la “misión” del filósofo consiste en resolverlos a través de la elucubración de teorías, gnoseológicas, metafísicas, morales, etc. tal, cuál el papel de la ciencia, o se opta por contraparte, dónde dichos problemas filosóficos son más bien enredos de pensamiento, confusiones en los conceptos, nudos lógicos lingüísticos, etc. y qué más bien la tarea del filósofo es deshacerlos. De un lado constructor de teorías, un héroe que soluciona los problemas de la vida real, por el otro lado, un analista del lenguaje un “de-constructor” del mismo. En este sentido, este trabajo apuesta por el análisis del lenguaje.

Estamos rodeados de palabras, de lenguaje, somos en la medida en que nos define un lenguaje. Nacemos, crecemos y nos desarrollamos en un lenguaje. Las palabras son signos, signos que interpretamos y dotamos de sentido, de emociones, de esperanza. Con las palabras de un lenguaje nos enamoramos, sentimos, vibramos, nos enfadamos y morimos. Nuestra existencia se encuentra circunscrita a un lenguaje.

La existencia nos confronta con la interpretación de los signos, desde un saludo, una palabra cargada de cierta intencionalidad, un símbolo, una imagen, etc., ante esto ¿cómo es posible una interpretación de lo que significa la palabra emitida o evocada, una proposición o un símbolo? La solución más sencilla a dicho problema la da la constituida por un determinado convencionalismo en la cultura. De esta forma las convenciones lingüísticas han permitido el progreso de la ciencia, la cultura y la sociedad en general. Es decir, aprendemos lo que las cosas significan porque así nos han enseñado, sabemos que un hombre es un animal racional por definición, pero dicho nominalismo se encuentra limitado al campo semántico, no llega se llega a “comprender” el significado total de la palabra.

La curiosidad por conocer qué es un significado y qué se entiende por nombre ha tenido una evolución clara desde el planteamiento de Platón en el *Crátilo*, hasta la actualización de la filosofía analítica, dónde es posible encontrar los aportes de Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*.

A pesar de que el problema del significado ha estado presente en la historia de la filosofía, no es sino hasta la Edad Media entre los siglos XIII-XIV cuando los *modistae* o gramáticos estudiaron de manera sistemática los modos de significar (*modi significandi*). Es posible encontrar autores como Duns Scoto o Pedro Abelardo, sin embargo, fue G. de Ockham quien centró su atención en la diada connotación y denotación, en su *Summa Logicae*. El análisis de esta diada conserva un interés lógico durante toda la época, pues los filósofos del lenguaje se encontraban más en relación con esta rama de la filosofía que con otras como la gramática. En este sentido, fue posible la construcción de términos como significación y suposición:

La significación, por ejemplo, era la posesión de algún concepto por parte del término o del enunciado, y en el caso del término, podía tener esa propiedad fuera del enunciado. En cambio, la suposición era la capacidad de estar en lugar de un objeto, y era una propiedad que solamente tenía el término dentro del enunciado” (Beuchot 315).

Fue Frege quien a partir del uso de las matemáticas y la lógica pretendía otorgar al lenguaje un carácter objetivo, tratando de eliminar las paradojas que contiene un lenguaje ordinario. De esta manera, en la época de su madurez intelectual es cuando escribió su propuesta entorno a dicha problemática en su artículo sobre “sentido y referencia” donde estableció estas dos categorías para la significación: el sentido y la referencia; él mismo fue quien problematizó dichas nociones al dar cuenta de la complejidad del lenguaje para así comprobar todas las posibilidades dadas por el mismo entorno al significado.

La presente investigación pretende responder ¿qué es el significado? y ¿cómo se da el proceso de significación? en tres momentos de la historia del pensamiento occidental, a saber, en un primer momento, la explicación se centrará en la época Medieval y las aportaciones del nominalismo en la figura de Guillermo de Ockham, donde se analizarán las categorías significación y

suposición; en un segundo momento se expondrá una de las figuras más relevantes de la filosofía analítica, G. Frege, quién en su obra: “*Sobre sentido y referencia*” inserta estas dos categorías para la comprensión de los significados, y por último, se expondrá el giro que dicha problemática ha cobrado a través de las aportaciones de Wittgenstein y el significado como uso.

La noción de significado se puede entender como “[...] la dimensión semántica del procedimiento ségnico, o sea, la posibilidad de referencia del signo a su objeto” (Abbagnano, 2004, p. 963). Es posible reconocer al menos dos elementos fundamentales dentro de la noción de significado: un nombre y un objeto. Los dos aspectos son inseparables, pero no se identifican, dicho de este modo, entonces, es posible que el objeto sea el mismo, pero el nombre o concepto empleado para la referencia sea diferente.

En la Edad Medieval esta distinción, -objeto/concepto-, se llevó a cabo bajo los términos de la lógica y en nociones como *significación* y *suposición*, respectivamente. Abbagnano (2004) retoma la *Summulae Logicales* (1947) de Pedro Hispano dónde da una noción de esta distinción:

La suposición y la significación difieren porque la significación se hace mediante la imposición de una voz para significar un objeto, pero la suposición es la aceptación de un término ya significante para alguna otra cosa, y así, por ejemplo, cuando se dice “el hombre corre” este término “el hombre” está tanto para Sócrates como para Platón. La significación, por lo tanto, precede a la suposición y las dos cosas no son idénticas, ya que significar es propio de la voz y la suposición es propia del término, que está ya compuesto de voz y de significado (Abbagnano, 2004, p. 963).

De esta forma, se distingue la suposición como una categoría propia del término compuesta de voz y significado dentro de la proposición. El significado en la Edad Medieval, como lo explicaré más adelante, se da forma asimilada a una teoría del conocimiento y en términos de la suposición.

Con la influencia de la lógica Moderna se introdujeron distintas nociones para hablar acerca del mismo problema. En 1892, Glottob Frege escribió un pequeño artículo que lleva por nombre *Über Sinn und Bedeutung* (*Sobre el sentido y la referencia* o en algunas ocasiones traducido como *Sobre el sentido y la denotación*), donde se establece la distinción del sentido y la referencia como componentes del significado. El problema lo distingue de la siguiente forma:

Pensando en un signo –decía- (ya sea un nombre, un nexo de pluralidad de palabras o una simple letra) deberemos relacionar con él dos cosas diferentes, o sea, no solo el objeto, designado que se denominará significado (*Bedeutung*) de dicho signo, sino también el sentido (*Sinn*) del signo que denota el modo en que tal objeto nos es dado. (Abbagnano, 2004: 963-964)

La teoría de Frege se distingue por centrarse en el aspecto referencialista del signo, por tanto, sólo aquellas proposiciones que contengan sentido y referencia serán analizadas por el lenguaje. Dentro de la investigación del autor las expresiones que no tienen referencia alguna, no pueden ser analizadas bajo los criterios de verdad o falsedad.

Por último, cabe mencionar una de las teorías de la lógica contemporánea respecto del significado y que rompen con los esquemas tradicionales de dicha noción. Para este fin, nos centraremos en la teoría del significado como *uso*. El mayor representante en la filosofía del lenguaje contemporánea es el austriaco Ludwig Wittgenstein. El giro que da Wittgenstein respecto de la problemática del significado se centra en el hablante, “el uso no es el significado, pero lo determina, en el sentido de que a él se debe la relación entre un objeto y una voz (o en general un vehículo ségnico)” (Abbagnano, 2004: 965).

Las distintas teorías del significado que han surgido responden en esencia a preguntas como en qué consiste la capacidad de significar de los distintos objetos y actos o por qué son significativos o qué es lo que significan (Frápolti y

Romero, 2007). Ligado a esto se agregan múltiples preguntas como el de los portadores de significado o la interpretación de dichos portadores.

Las páginas que proceden a ésta pequeña introducción pretenden, como se ha dicho, analizar tres nociones de significado, tres ópticas diferentes de dicha problemática con la finalidad de conocer y analizar el significado y el proceso de significación en el momento que surgen dentro de la historia del pensamiento occidental con la intención de fundamentar cómo se constituyen los significados en el lenguaje y la realidad. Esperando que dicha reflexión alcance para comprender que incluso el lenguaje se vuelve insuficiente si no se atienden otros aspectos además de lógico, semántico o pragmático.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

TEMA DE INVESTIGACIÓN

Un análisis del significado desde la filosofía de Ockham, Frege y Wittgenstein.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La preocupación por el lenguaje es una constante después del giro lingüístico que se da en el siglo XX dentro de la filosofía; existen investigaciones que atribuyen a Frege el comienzo de estos discursos de filosofía analítica naciente en dicho siglo, los estudios versan sobre cómo es posible que el vehículo por el cual nos expresamos (el lenguaje) describa la realidad de una forma, clara y objetiva. De esta manera, la presente investigación pretende analizar a través de la historia una de las problemáticas de esta rama de la filosofía: el problema del significado, y al mismo tiempo observar la evolución que dicho problema ha cobrado, con la intención de diferenciar dichas teorías y valorar los alcances y repercusiones de dichas perspectivas.

La historia demuestra la importancia de esta problemática y la presenta como compleja, de ahí la necesidad de dar a conocer el *cómo*, pues con cada propuesta surgen nuevos problemas al respecto. Los nuevos discursos filosóficos en torno al problema cambian de manera constante el centro de atención, a saber: en el objeto, el concepto o el hablante. Sin embargo, una aproximación a dicho problema es necesaria para todo estudiante de filosofía interesado en la lógica, el lenguaje e incluso la epistemología actual.

Dicha investigación pretende aportar un marco teórico y crítico a las investigaciones enfocadas a la filosofía del lenguaje, en este sentido, es importante decir, que los estudios realizados dentro de la Facultad de Filosofía respecto del área, problema y autores aquí descritos, es escasa, hecho que impulsa la necesidad de una investigación seria respecto de esta problemática con

la intención de facilitar a un futuro lector una exposición clara y suscita de del tema selecto para la pesquisa. Por todo lo anterior, es necesario dar a conocer y analizar ¿qué es el significado? y ¿cómo se da el proceso de significación para constituirse en el lenguaje y la realidad?

OBJETIVOS

Objetivo general: Conocer, comprender y analizar el significado y el proceso de significación desde la propuesta filosófica de G. de Ockham, G. Frege y L. Wittgenstein.

Objetivos específicos

- Conocer los conceptos fundamentales de la teoría del significado dentro de la filosofía del lenguaje.
- Comprender cada teoría del significado y describir sus repercusiones.
- Valorar la perspectiva que permita entender la repercusión del significado en la realidad.

TIPO DE ESTUDIO

Investigación Documental: este tipo de investigación se sirve de la extracción de datos para su análisis, revisión e interpretación, de tal manera que este proceso ayude a la comprensión de un fenómeno o problema. Para esto se utilizan fuentes bibliográficas, hemerográficas o archivísticas que permiten la recolección de datos y aportar un sustento teórico para la misma.

DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS

Teoría del significado: En palabras de Dummett una teoría del significado desde la perspectiva analítica pretende explicar en qué consiste que las palabras de un lenguaje tengan el significado que tienen. Esta es ya una interrogante propia de la filosofía, pues la filosofía pretende explicar más allá de los procesos psicológicos o neurológicos que posibilitan a un hablante la asociación de las palabras de un lenguaje con un significado. La interrogante filosófica precede a la interrogante psicológica al discutir qué hace que la palabra tenga dicho significado.

Significado: la dimensión semántica del procedimiento ségnico, o sea, la posibilidad de referencia del signo a su objeto” (Abbagnano, 2004, p. 963)

Significación o significar: aquello que hace llegar al conocimiento de algo, y es apto naturalmente para suponer por ello o (es apto para ser) añadido a [signos] tales en la proposición. (Summa Logicae)

Suposición: es la segunda característica del signo ockhamiano en cuanto que forma parte de una proposición, en cuanto sujeto o predicado. Es la dimensión semántica de los términos, es decir la referencia de los términos a objetos (personas, cosas, términos (Merino, p. 302)

Referencia: la referencia de una expresión es el objeto al que señala y su sentido (Frápolti y Romero, 2007, p. 67)

Sentido: expresa la forma en que el objeto se presenta o el camino que lleva a él (Frápolti y Romero, 2007, p. 67)

TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La recolección de información se realizó a través la búsqueda de los textos principales y artículos en torno al tema y autores de investigación. Además de esto se elaboraron fichas de **resumen** de las lecturas dónde se conjuntó la exposición sistemática y ordenada del tema, a través de la extracción de ideas principales para la organización de un texto nuevo.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE RESULTADOS

Se recolectará información de textos relacionados con la teoría del significado centrando la atención en las siguientes obras:

- Ockham, G. *Summa Logicae*.
- Frege, G. *Sobre Sentido y Referencia*.
- Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*.

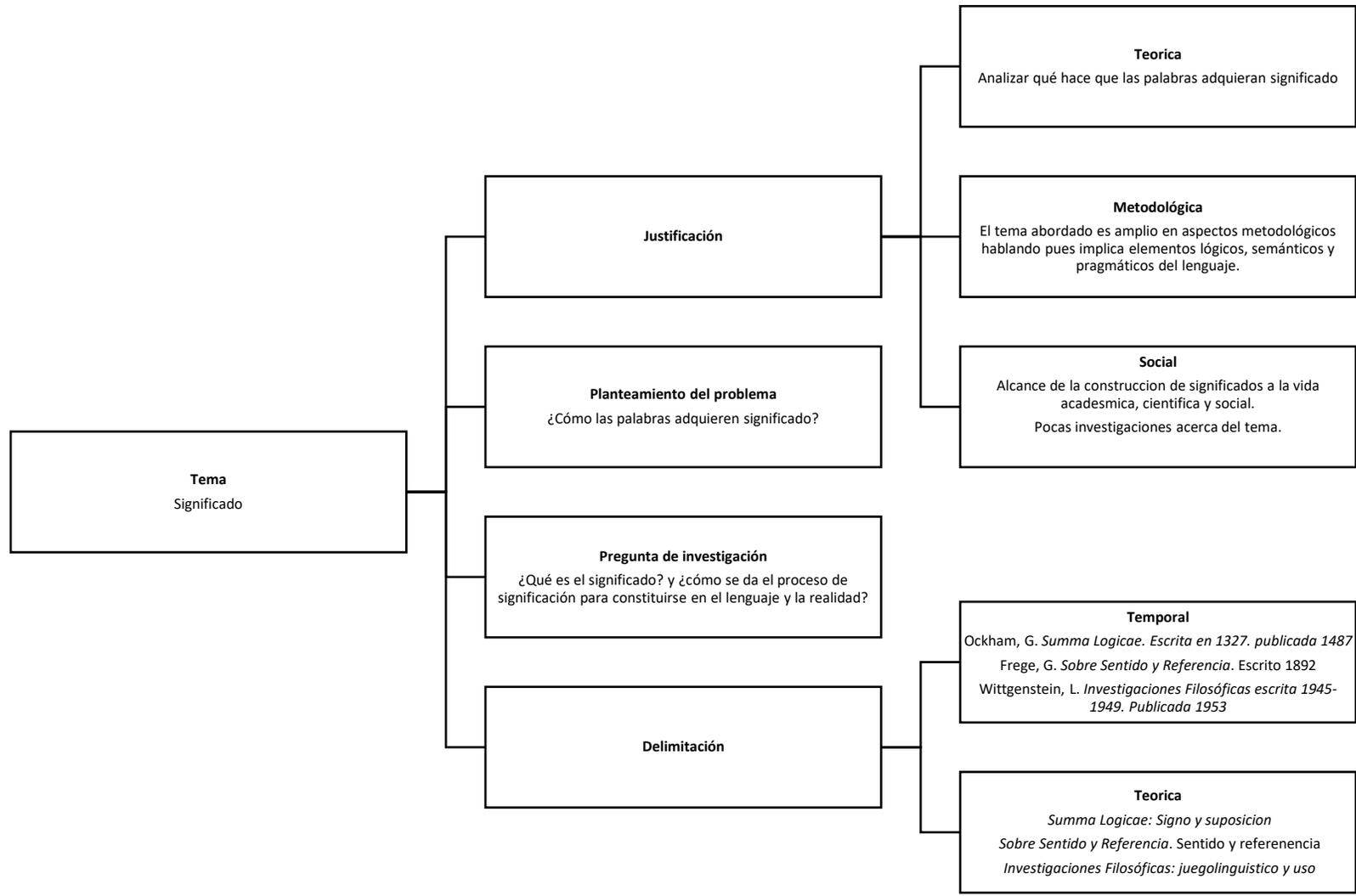
Además de estos textos se consultarán artículos académicos recientes sobre el tema. Atendiendo al método analítico se pretende *entender, criticar, contrastar e incorporar*, los elementos conceptuales que permitan responder la pregunta de investigación.

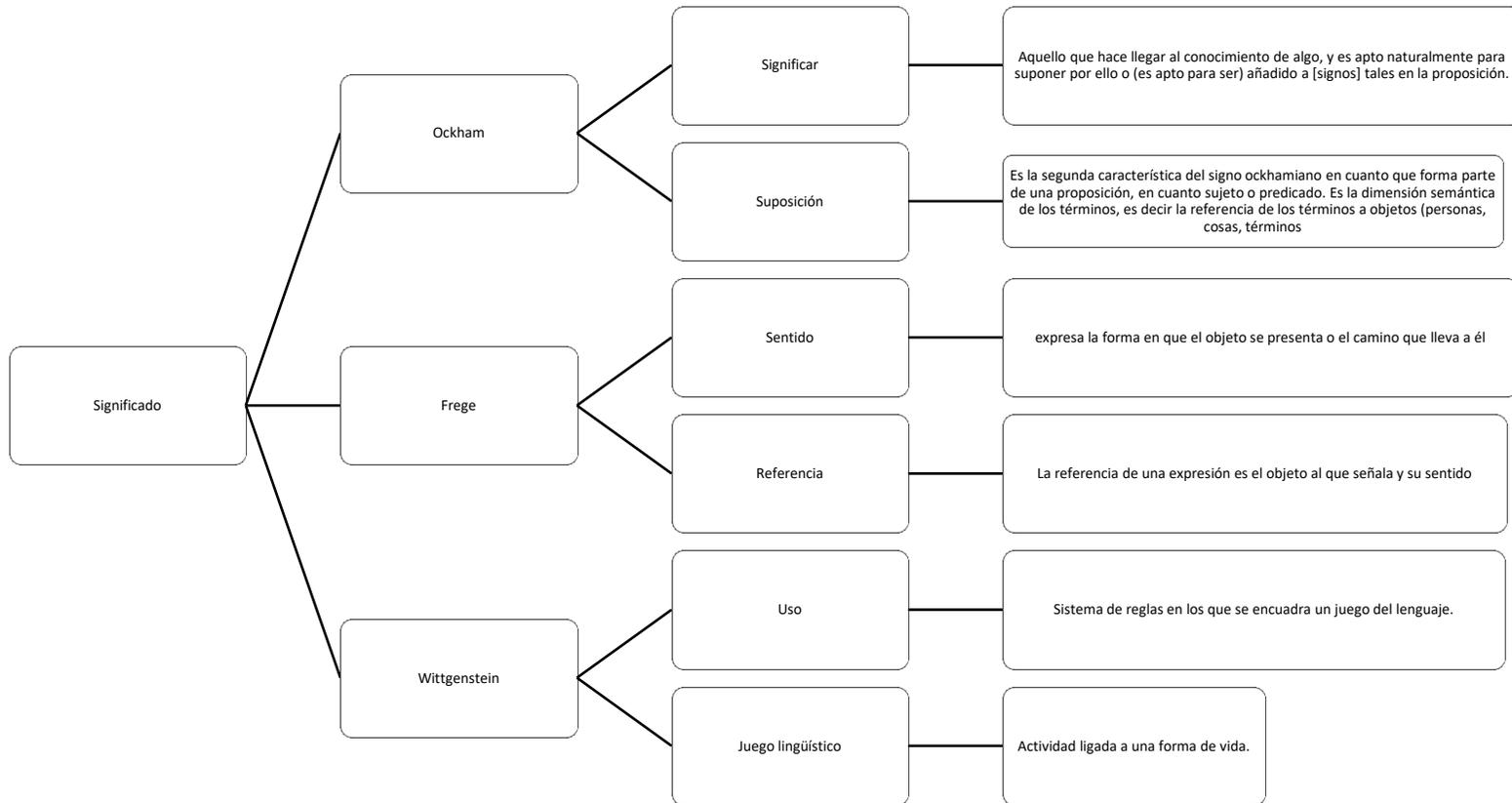
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de la información se realizará a través del método analítico el cual tiene la finalidad de interpretar y develar el sentido de los textos haciendo que la comprensión sea lo más accesible posible para así evitar malentendidos en la interpretación.

LÍMITES DEL ESTUDIO

- La primera limitante es que la investigación se centra en tres autores por lo que no se pretende realizar conclusiones que estén afectadas por la visión de otros filósofos.
- La investigación es documental-descriptiva por lo que no pretende otorgar realizar conclusiones generalizables, sino que muestra la postura de los tres filósofos respecto del significado.
- La investigación no se adentra en las clasificaciones de la teoría del significado.
- El alcance de esta investigación se encuentra en los límites de lo que corresponde al área de la filosofía del lenguaje, por tanto, no debe confundirse, ni pretender los alcances de áreas como la semiótica, la crítica del lenguaje, la hermenéutica o cualquier otra dedicada al estudio del lenguaje.





Metodología
• Método analítico

Entender
• ¿Qué dice el autor?

Criticar
• Comparar y establecer diferencias

Contrastar
• Efectos del discurso

Incorporar
<ul style="list-style-type: none"> • Asimilación • Comprensión • Cambio

CAPÍTULO I: GENERALIDADES DE LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE.

1.1 La filosofía del lenguaje

El hombre es un ser comunicativo. Cada momento de su existencia está diciendo algo de él ya sea de forma directa o indirecta. El lenguaje es aquello que lo permite. Se trata de un sistema complejo de signos combinados entre sí y con determinadas reglas; Abbagnano (2004) lo define como “el uso de los signos intersubjetivos”. El hombre es lenguaje en la medida que manifiesta, consciente o inconscientemente, la funcionalidad de su ser.

Los canales directos de comunicación son bastantes: el habla, la lengua, los gestos o la escritura, pero también son bastantes los mensajes de comunicación que se encuentran velados por el lenguaje dentro del mismo lenguaje. La forma en como nos “comprendemos”, el lenguaje, ha permitido construir nuestra sociedad y cultura. En la inmensa Babel del mundo, el castigo divino de “no entendernos” se ha ido reduciendo poco a poco. Las lenguas o idiomas aunque diferentes conservan en sí mismas cierta comprensión que escapa a un superficial análisis gramatical o lingüístico y que ha valido la pena estudiarse para la facilitar la comprensión de la realidad a partir del análisis del lenguaje como vehículo de nuestros pensamientos.

A lo largo de la historia se ha manifestado la necesidad de investigar y analizar la función del lenguaje dentro de nuestras vidas. La filosofía no se ha quedado atrás en este aspecto y como consecuencia ha surgido la Filosofía del Lenguaje como una rama encargada en el estudio del mismo y su relación con el mundo y el pensamiento. De la filosofía del lenguaje, es posible decir, que tiene un origen paralelo al de la filosofía. Por tanto, existen distintas posturas del origen del lenguaje, como posturas filosóficas ha habido, todas ellas con la pretensión de

analizar el lenguaje con el que describimos la realidad y mejorar el conocimiento que tenemos de ella. (Moreno Villa, 2003)

Por lo anterior, es palpable el interés por la palabra, sin embargo, el ingreso oficial de la enseñanza del lenguaje dentro de la filosofía como una disciplina, por tanto, con un estatuto epistemológico propio, se da en las primeras décadas del siglo XX. No es exagerado decir que el siglo XX es el siglo de la filosofía de lenguaje, pues, con él, nacen corrientes de pensamiento como el neopositivismo lógico, el estructuralismo, la analítica oxoniense, la fenomenología y la hermenéutica, dónde cada una de estas corrientes se identifican con características determinantes para el desarrollo de la filosofía del lenguaje. (Muñiz Rodríguez, 1989).

A partir de convertir el lenguaje en objeto de estudio se comienza a hacer la distinción del lenguaje natural y el metalenguaje. El lenguaje natural queda soslayado a las lenguas por las que determinada comunidad lingüística se comunica, mientras que el metalenguaje se emplea para hablar del lenguaje por tratarse de otro objeto de estudio. Es así como inicia la teorización sobre el lenguaje y al mismo tiempo una necesidad imperante por formalizar un lenguaje artificial que posibilite evitar las ambigüedades del lenguaje común y ordinario.

Uno de los precursores de la construcción de un lenguaje artificial fue Leibniz, sin embargo, el intento más reconocido es el de Frege en su *Begriffsschrift* de 1879 centrándose en la verdad lógica del mismo y con la intención de construir un lenguaje artificial gramaticalmente más simple que el natural para evitar conflictos como en la siguiente proposición:

(1) Todos los hombres son mortales o no todos los hombres son mortales

La cuál es posible sustituir de manera formal como:

(2) X o no X

E inferirse que:

(3) Sócrates es mortal o Sócrates no es mortal

La dificultad del ejemplo anterior reside en el hecho de que la negación de la proposición en un lenguaje ordinario en general se realiza añadiendo la partícula “no”, sin la especificación de una regla que establezca dónde hay que llevar a cabo dicho añadido. Así, es posible formar la negación: *Sócrates no es mortal* insertando la negación antes del verbo, lo cual no sería posible con la proposición *todos los hombres no son mortales*. Por tanto, no es posible negar un enunciado con la simple adición de un “no”, esto genera la necesidad de establecer lenguajes artificiales con los cuáles eliminar confusiones comunes. Para Frege las oraciones analizadas como sujeto y predicado son semejantes desde su funcionalidad, de ahí que la solución para él consiste en diferenciar la estructura lógica del lenguaje de su estructura gramatical, la solución es favorecida por la creación de un lenguaje artificial procedente de la forma lógica de las oraciones, lo que posibilita su análisis en argumentos y funciones (Valdés, 1991; Moreno Villa, 2003; Frápolli y Romero, 2007; Pérez Chico, 2013;).

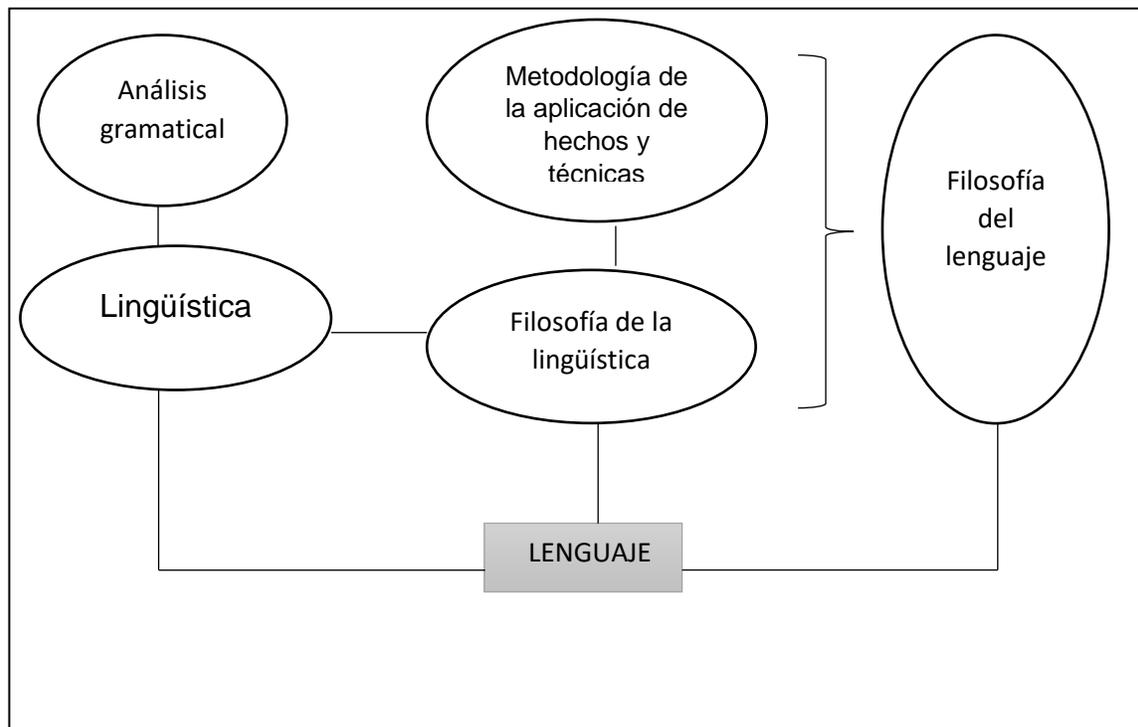
Un lenguaje artificial como el que procede de la lógica es, en definitiva, más pobre que el lenguaje ordinario al pretender recoger los rasgos lógico-formales y excluir las ambigüedades del lenguaje natural, sin embargo, un análisis del lenguaje pretende mostrar las condiciones y procedimientos para lograr el conocimiento de la realidad.

No es sencillo delimitar el campo que abarca la filosofía del lenguaje. Así como en otras ramas de la filosofía, el problema de establecer límites reside en que al poseer la filosofía un carácter autocrítico, es posible reconocer el problema del lenguaje, pero no así, definirlo y menos aún, solucionarlo, lo que es viable realizar es identificar una serie de rasgos que constituyan el problema y su teorización (Valdés Villanueva, 1991).

La filosofía del lenguaje debe distinguirse de otras ramas de estudio como la lingüística (el análisis gramatical del lenguaje), la filosofía de la lingüística (rama de la filosofía de la ciencia) o la filosofía lingüística (metodología de la aplicación de hechos y técnicas aprendidas mediante el estudio y análisis del lenguaje), sin embargo, en todas estas disciplinas la filosofía de lenguaje se encuentra inmersa

al buscar el estudio del lenguaje desde un punto de vista científico y al mismo tiempo desde un conocimiento pre-científico que no llega a ser relevante para la ciencia.

A continuación, se muestra un cuadro dónde es posible encontrar el campo que abarca la filosofía del lenguaje en su estudio a diferencia de otras ramas de estudio del lenguaje:



Cuadro 1. Ubicación de las ciencias del estudio del lenguaje dentro de la filosofía.

Elaboración Propia.

Esta distinción, amplía las investigaciones del lenguaje a distintas posturas y autores de acuerdo a las problemáticas presentadas, sin embargo, a continuación, me centraré en las compaginadas con la lógica moderna, por tanto, se hace evidente que no aparezcan autores como Platón, Nietzsche, Heidegger, Habermas o algunos lingüistas quienes hacen su reflexión del lenguaje desde otro ángulo del problema.

1.1.1 La filosofía como crítica del lenguaje

Un apartado especial de la distinción de filosofía del lenguaje y otras ramas que estudian el lenguaje lo conforma la *crítica* del mismo. En este sentido, uno de los primeros autores en llevar a cabo una diatriba de la concepción lógica y científicista del lenguaje es F. Nietzsche, quién en el breve ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873), analiza la naturaleza y el origen del lenguaje, por tanto, una desconexión entre sujeto y objeto. Es en esta misma desconexión dónde pretende dejar en claro que no existe una correspondencia entre las cosas y las designaciones (palabras) para ellas.

El sustento del argumento anterior se encuentra en el desplazamiento que el lenguaje lleva a cabo. El hombre, constituido por un impulso nervioso en constante contacto con la realidad, extrapola el objeto real a una imagen intelectual que a su vez es transformada en un sonido. Así, impulso nervioso, imagen y sonido, configuran una conexión indisoluble para la producción del lenguaje. Estos tres elementos, se encuentran mediados por la fantasía. Todo este proceso refleja la existencia de distintos lenguajes, pues las palabras proceden de la trasfiguración de experiencias sensibles e individuales, dónde la percepción e intuición del sujeto juegan un papel fundamental para su constitución, pues la idea de juzgar desde una “percepción correcta” es insostenible si se tiene en cuenta la variedad de percepciones del mundo en tanto que sujetos (o seres vivos) existen. De esta manera, el lenguaje se constituye como metáfora intuitiva e individual, haciendo inaccesible la “cosa en sí” (una verdad pura), dejando un lenguaje compuesto por metáforas que no corresponden en absoluto con una esencia del objeto.

Lo que permite una comunión entre las percepciones de distintos hombres es el pacto social. Dicho pacto establece lo que ha de ser verdadero sobre lo que no, es decir, mentira. Se establece una designación para las cosas que las haga poseer un carácter uniforme válido.

Por otro lado otro autor que es necesario considerar es F. Mauthner quién de manera sucinta considera que la crítica del lenguaje no es un análisis lingüístico, sino el hecho de poner en duda, de manera radical la capacidad del lenguaje para reflejar la realidad. En este sentido, se trata de una crítica del conocimiento que evoluciona en crítica del lenguaje, en la que se formula si el lenguaje es un instrumento útil para el conocimiento del mundo y dónde se pone en tela de juicio si la existencia de las palabras presupone la existencia de los objetos o de algo real. Lo cierto es que no existe un lenguaje, existen sonidos articulados que se pronuncian y que permiten la comprensión de los hombres, por tanto destierra, la lógica y la gramática como instrumentos carentes de valor. Su crítica es suicida, pues quien ha comprendido la esencia del lenguaje, sabe que intentar articular lo inefable significa arrojarse a un vacío.

1.1.2 Principales problemáticas de la filosofía del lenguaje.

Al hablar de las problemáticas de la filosofía del lenguaje, es necesario, detenerse un momento en su objeto de estudio, es decir el lenguaje, y con ello preguntarse cómo se presenta al hombre para poder convertirlo en un tema autónomo de las reflexiones filosóficas. La respuesta de la interrogante conlleva plantear la posición de perspectiva del objeto de estudio, con ello nacen las posturas epistemológico-históricas provenientes de la lingüística, posturas antropológicas o fenomenológicas, entre otras (Muñiz Rodríguez, 1989).

El legado de la tradición filosófica clásica ha otorgado un método de aproximación a la realidad que puede ser aplicado a la filosofía del lenguaje, en específico, Aristóteles en su *Metafísica* aborda cómo es posible abordar la causalidad de las cosas. Este método tradicional permite identificar la realidad en

lo *qué es* (forma), en *cómo debe ser* para ser ella misma (ejemplaridad) y no otra cosa y *para qué sirve* (finalidad). Según este criterio la filosofía del lenguaje se mueve también en tres áreas, la ontológica, la deontológica y la final, al mismo tiempo es posible identificar lo que cada área pretendería responder.

El área ontológica pretendería responder qué es el lenguaje. El *qué* del lenguaje es explicado por teorías como la naturalista, es decir, la explicación sobre el lenguaje como una actividad natural humana. Por otro lado, el área deontológica responde lo interrogante sobre cómo debe ser el lenguaje para ser lenguaje. El lenguaje es lenguaje si es *significativo*. De esta manera es posible identificar un contenido deontológico con el tema central del significado.

Por último, el área teleológica se interroga sobre la finalidad del lenguaje. La característica primordial de este aspecto reside en la *comunicabilidad*. En esta área es posible encontrar las dimensiones dialógicas del lenguaje (Muñiz Rodríguez, 1989). A través de centrar la atención en estas tres áreas es posible la investigación del lenguaje desde distintas ópticas al igual que los problemas centrales con los que se enfrenta, aunque esto no implique, de forma necesaria, su totalidad.

Rodríguez-Consuegra (2003) rescata algunos problemas propios de la filosofía del lenguaje y que se diferencian de otras ramas del estudio del lenguaje, entre ellos encontramos el problema de la referencia, las implicaciones filosóficas de la gramática o la teoría del significado.

1.1.2 La filosofía analítica y su aportación a la filosofía del lenguaje

En el siglo XX se colocó una especial atención en la filosofía del lenguaje, haciendo de ella un eje importante de la filosofía en general. A este hecho se le conoce como “giro lingüístico”. A esta denominación, la mayoría de las veces, se le ha vinculado con la postura de la filosofía analítica, dónde podemos encontrar distintas posturas como las del atomismo lógico de Russell (1872-1970) y del Wittgenstein del *Tractatus Logico-Filosoficus*; el positivismo lógico del Circulo de Viena y la filosofía del lenguaje de Moore (1873-1958) y el Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas*, pero dónde las posturas más reconocidas son las de Gottlob Frege (1848-1970) y Charles Peirce.

Es en este siglo dónde se plantean los principales problemas que constituyen la filosofía del lenguaje; el lenguaje y el significado es el punto de partida de lo que constituye un nuevo método filosófico planteando un distanciamiento de la tradición filosófica con la finalidad de hacer de la filosofía una actividad que consistirá en el análisis lógico del lenguaje y así establecer lo que es posible decirse o no (Moreno Villa, 2003).

Se considera a la filosofía analítica una de las cuatro corrientes que en el siglo XX se caracterizan por su atención en el lenguaje, además de la hermenéutico-filosófica, la estructuralista, y la pragmático trascendental. El problema central que atañe a la filosofía analítica y que lo distingue de las otras vertientes es el problema del significado, pretendiendo responder a preguntas como: ¿cuál es la naturaleza del significado?, ¿qué significa la palabra "significado"?, ¿qué expresiones tienen el mismo significado que otras? y ¿por qué? y ¿cómo pueden los significados de las palabras ser conocidos por los seres humanos? Con ello la cantidad de posturas y contra posturas que han surgido han permitido su crecimiento, tal es el caso de quienes se expresan a favor o en contra de centrar la atención en aspectos lingüísticos (Dummett- Wittgenstein) o quienes

consideran que es posible o no una teoría sistemática del lenguaje y el significado (Wittgenstein- J.L. Austin) (Abagnano, 2004).

Se distinguen tres etapas de la filosofía analítica que es posible encuadrar de la siguiente tabla:

Etapas	Características	Representantes
Primera etapa	Comienza con la fundamentación de la matemática. Surge la perspectiva del atomismo lógico según el cual mundo y lenguaje comparten una estructura lógica. La idea regente es que la realidad sólo se comprende por el lenguaje.	Frege Russell Primer Wittgenstein
Segunda etapa	Se caracteriza por una postura antimetafísica estableciendo la verificabilidad como un criterio del significado. Ascenso de la semántica, el cual centra el estudio en el lenguaje y no en las cosas y objetos con los que se representa en el lenguaje.	Círculo de Viena (neopositivismo)
Tercera etapa	Se analiza el uso cotidiano del lenguaje que el aspecto lógico del mismo.	Segundo Wittgenstein

Etapas de la filosofía analítica. Elaboración con base a Moreno Villa, 2003.

La filosofía analítica se dio a la tarea de 1) crear lenguajes formales con la intención de formalizar las proposiciones de la matemática, 2) realizar un análisis sistemático de las ideas de las matemáticas y 3) aplicar los métodos obtenidos de este análisis en los problemas filosóficos (Rodríguez- Consuegra, 2003, p.47).

La filosofía analítica, en general, sostiene que los problemas de la filosofía son confusiones conceptuales, derivados del uso del lenguaje ordinario. La solución de los problemas filosóficos, desde esta perspectiva consiste en la clarificación del sentido de los enunciados. De esta manera esta rama de conocimiento trajo consigo un cambio paradigmático, al considerar al lenguaje, no como objeto de estudio, sino como condición de posibilidad de la filosofía. Todo este giro hacia la filosofía del lenguaje pone en tela de juicio las relaciones entre un enunciado y el mundo y el análisis de significado generando así diferentes teorías que han permitido su avance.

1.2 Definición de teoría del significado

En el uso cotidiano utilizamos de manera indiscriminada las palabras para significar y significado, en una variedad de sentidos, que si bien es cierto son comprensibles, no dejan de causar una problemática respecto del significado, así, es posible encontrar en el lenguaje común oraciones como:

- 1) La luz roja de un semáforo significa alto.
- 2) Ella significa todo para mi
- 3) La palabra inglesa *apple* significa manzana.

Es evidente que en cada una de las oraciones que anteceden, la palabra “significar” tiene un sentido diferente, a pesar de ello, el sentido es susceptible de ser analizado llegando a la conclusión de que existe, al menos, un grado de relación, en cada uno de los sentidos. ¿Qué entender, entonces, cuando se habla del significado de una palabra? Al hablar acerca del significado de una palabra se habla de una relación existente entre un pensamiento por parte de un hablante y la

intencionalidad de lo que desea expresar, además, del “símbolo” elegido para hacerlo, es decir, palabras, gestos imágenes, etc.

De esta manera, el símbolo “significar”, como se ha dicho posee distintos sentidos que ponen sobre la mesa distintas problemáticas sobre el significado. En una primera vertiente el problema se expresa en la interrogante sobre la naturaleza del significado, es decir, cuándo se argumenta que se conoce el significado de determinado “símbolo” *¿qué es lo que se pretende saber?* (González Fernández, 1986, p. 8) Por otro lado, existe, también, una problemática referente al criterio del significado, es decir, *¿Cuáles son los requisitos necesarios con los que cuenta determinado símbolo para considerar que posee un significado?* Estos dos problemas pueden situarse al menos en dos niveles de comprensión la ontológica, refiriéndose a la naturaleza del significado y la deontológica al buscar conocer los criterios de un significado.

La teoría del significado se encuentra presente en otras teorías, en tanto que el punto de partida de cualquier teoría es la comprensión de las expresiones para desarrollarse, de tal manera que, si no es posible un análisis satisfactorio y riguroso de los significados, ya sea de los términos, proposiciones o expresiones, de alguna postura filosófica o científica, resultaría sumamente difícil la comprensión y la posibilidad del desarrollo de la misma (González, 1986).

Una teoría del significado tiene un sustento argumentativo en la intención de buscar qué es lo que hace que las palabras se vuelvan significativas. De esta manera es posible dilucidar qué captamos y cuál es el estatuto ontológico del lenguaje. El signo lingüístico tiene una relación múltiple, es decir signo-usuario, signo- cosa/objeto, signo- signo, es decir el signo conserva una designación, no importa cuál siempre y cuando exista un correlato a su significado (Beuchot, 1991).

Una teoría del significado, desde la perspectiva analítica, pretende explicar en qué consiste que las palabras de un lenguaje tengan el significado que tienen, además de esclarecer las condiciones en las que surge y aparece determinado significado. Esta es ya una interrogante propia de la filosofía, pues la filosofía

pretende explicar más allá de los procesos psicológicos o neurológicos que posibilitan a un hablante la asociación de las palabras de un lenguaje con un significado. La interrogante filosófica precede a la interrogante psicológica al discutir qué hace que la palabra tenga dicho significado (Rojas Parada, 2008).

La importancia de centrar la atención en la teoría del significado la explica Dummett al afirmar que el lenguaje en nuestra existencia adquiere un papel significativo al ser el espacio dónde se mueve nuestra vida mental y que permite nuestra interacción en el ámbito social y cultural. Al igual que Frege destaca la importancia de los pensamientos al expresarse a través de las palabras y no estas (las palabras) como medio para expresar los pensamientos, esta característica resalta el problema filosófico, aunque se trate de un problema periférico para la filosofía en general.

Los filósofos analíticos asumieron la importancia del estudio del lenguaje, al dar cuenta que centrar la atención en el pensamiento sin la expresión lingüística es imposible. Para la filosofía analítica el único medio que se tiene para explicar y analizar el contenido del pensamiento es el análisis de las oraciones mediante las que se expresa. En este sentido, captar un pensamiento significa la comprensión de una oración cuyo contenido es tal pensamiento.

Dummett, es radical en su postura pues señala “si la filosofía es esencialmente el análisis del pensamiento, entonces cada rama de la filosofía debe ser una aplicación especializada de la teoría del significado: una teoría general del significado sustentaría a toda la filosofía”

Al analizar una teoría del significado, lo más conveniente es centrarse en el aspecto deontológico del lenguaje, es decir, analizar los elementos constitutivos por los que el lenguaje es lenguaje. Este elemento más característico es el de significar. Las teorías sobre el significado han puesto su centro de atención en varios aspectos de acuerdo a la época en la que surgen, por ejemplo, los pensadores clásicos como Aristóteles quien enfatiza que la significación es propia de los términos categoremáticos, en cambio en la Edad Media existe un foco de atención en la relación entre la gramática y la lógica por lo que las teorías del

lenguaje se centran en las propiedades de los términos cobrando importancia la significación, la suposición y la apelación; mientras que en la actualidad ha cobrado importancia la semántica del lenguaje y los problemas que trae consigo su análisis (Muñiz Rodríguez, 1992).

1.2.1 Características de una teoría del significado.

La noción de significado posee un carácter eminentemente teórico y un alto grado de complejidad que se ha explicado, desde la noción de *verdad* o desde la *intención*, en este sentido ha cobrado importancia la lógica y la fenomenología para su explicación. Para Frápolli y Romero (2007) existen dos parámetros de los que depende la acepción de *significado*, estos son: los portadores de significado y los mecanismos de producción de significado¹.

Una teoría del significado presupone que el lenguaje tiene un carácter simbólico que hace del lenguaje algo diferente de lo que representa (Frápolli y Romero, 2007).

El resultado de una teoría del significado (*theory of meaning*) está orientado en varios aspectos:

- A. Describir las propiedades del significado, por ejemplo, su carácter normativo, referencial e intencional² y con ello examinar qué tipo de propiedades pueden ser aparentes y cuáles no lo son, para así, por tanto, describirlas.

¹ El tema de los portadores de significado consiste en establecer qué tipo de entidades lingüísticas pueden tener significado y averiguar qué criterios determinan que distintas entidades deban ser interpretadas por algún mecanismo de interpretación lingüística. Al conocer el procedimiento por el que se interpretan se sabe cómo se produce el significado y al mismo tiempo los mecanismos del significado (Frápolli y Romero, 2007).

² El carácter normativo se refiere a que el significado de una expresión impone determinadas condiciones de uso o normas que determinan un modo correcto de su empleo. Por otra parte, el aspecto referencial alude al hecho de que las expresiones remiten a cosas, extralingüísticas, es decir que se encuentran en la realidad. La intencionalidad explica el hecho de cómo es posible que dos expresiones refieran a una misma cosa, pero difieran en significado. (Rojas Parada, 2008)

- B. Analizar la noción de significado con la finalidad de explicar la estructura de dicho concepto ya sea desde sus componentes o en relación con otras categorías.
- C. Por último, argumentar la génesis del significado, ya sea, por ejemplo, la mente, la intencionalidad (para comunicarse), la conducta, el uso público, etc. (Rojas Parada, 2008).

El hecho de resaltar las direcciones que cobra una teoría del significado, no quiere decir que se deba fraccionar el conocimiento, por el contrario, cada dirección es dependiente de la otra condicionando el modo en que se plantean las otras. En el trabajo filosófico de los distintos autores que plantean alguna teoría del significado estas distinciones suelen ser menos precisas y claras, sin embargo, continúan estando presentes.

Con el auge de la filosofía analítica existen autores como Dummett y Davidson que potencializan la teoría del significado llevándola a un conjunto de axiomas, reglas lógicas o teoremas que puedan explicar el significado de las expresiones del lenguaje. A partir de esta estructura, la teoría del significado (meaning theory) debe mostrar cómo funciona un significado de oraciones complejas a partir del significado de cada una de sus partes.

1.2.2 Clasificación de las teorías del significado.

Incluso en la filosofía es posible encontrar clasificaciones respecto a un tema determinado, y en el caso de las teorías del significado no hay excepción alguna, sin embargo, el enfoque desde el que son analizadas varía, esto trae consigo la inmersión o exclusión de autores en cada una de ellas. El aparato axiomático que cada tipo de teoría del significado introduce es un factor importante

para determinada clasificación ya que las reglas que utiliza y los teoremas en los que resultan determinan la estructura del significado.

A continuación, se presentan las más relevantes con la finalidad de poder establecer un panorama general del problema:

Teorías referenciales

Se trata de teorías que apuntan el significado hacia los objetos y situaciones en la realidad. Tienen una herencia de la formulación del signo de la época medieval (*aliquid stat pro aliquo*) y se traduce en dos formulaciones: 1) el significado es aquello a lo que una expresión refiere y 2) el significado de una expresión se identifica con la relación existente entre la expresión y su referente (conexión referencial) (Gutiérrez Ordoñez, 1981).

Teorías ideacionales

Estas teorías dan un giro en la orientación convencional del signo medieval (*aliquid stat pro aliquo*) por una interpretación en la que el signo no representa objetos de la realidad sino las ideas que se tienen sobre las cosas (Gutiérrez Ordoñez, 1981). Las expresiones lingüísticas poseen significado de la derivación del significado de los pensamientos; esto indica que las expresiones son representaciones mentales con una constitución simbólica. Locke es el filósofo más representativo de este tipo de teorías (Frápolti y Romero, 2007).

El significado como “uso”.

La aportación más relevante, en este aspecto, ha sido la del “segundo” Wittgenstein que ha influido en autores como Austin o Strawson. Desde este punto de vista, la semántica es ya una filosofía del lenguaje al llevar a cabo un análisis de los actos del habla como conductas. El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Es decir, alude al carácter pragmático del significado (Gutiérrez Ordoñez, 1981).

CAPITULO II: LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN G. DE OCKHAM. SIGNIFICACIÓN, SUPOSICIÓN Y NOMINALISMO

La Baja Edad Media constituye el declive del pensamiento escolástico que tiene su disolución con el paso a la Modernidad. Muchos de los temas que se abordaron en este periodo de la Edad Media redundaron en la sofisticación de problemas lógicos y ontológicos. Siguiendo la exposición de M. Beuchot (2000), las explicaciones de la filosofía del lenguaje en la Edad Media radican en la comprensión de dos ejes o niveles de lenguaje: el lógico y el gramático. El eje lógico comprende todas las teorías de las propiedades semánticas de los términos, al mismo tiempo que su carácter veritativo. Por su parte el eje gramático o *modistae* desarrolla la teoría de los *modi significandi*.³ En este sentido, ubicaré a G. de Ockham en el primer eje correspondiente al nivel lógico.

Guillermo de Ockham (1280) es un filósofo franciscano considerado como uno de los mayores representantes del nominalismo medieval de la Baja Edad Media, al mismo tiempo, su pensamiento se encuentra en la línea de la modernidad surgente y el “obscurantismo” decente, sus aportaciones entorno a una teoría del conocimiento superan las explicaciones lógicas, apostando más por un enfoque empirista del conocimiento. Por otro lado, “su filosofía del lenguaje esta polarizada hacia las propiedades de los términos en la proposición y en la consecuencia, de manera bastante parecida a lo que ocurre en la semántica actual” (Beuchot, 1981, p. 44). Por muy abstractos que resulten los principios epistemológicos de Ockham fueron tan influyentes que facilitaron el resquebrajamiento de gran parte de la construcción epistemológica medieval. Su preocupación filosófica no radica, como en la mayoría de los pensadores medievales, en la suma de una síntesis de novedosas aportaciones como las de Tomas de Aquino, Agustín de Hipona, Alberto Magno o cualquiera de los padres

³ *Modus significandi* (Modos de significar). Se trata de la teoría que muestra la forma en la cual los objetos son designados, al mismo tiempo que es determinada por la palabra anterior. De esta forma es posible que la realidad sea expresada por medio del lenguaje.

de la Iglesia; su preocupación se mueve en el sentido de lo concreto, de la libertad de las personas y de las distintas entidades sociales (Merino, 2001)

Este pensador franciscano ha caído en el olvido y es notorio en las academias de filosofía el desconocimiento de sus obras y aportaciones en distintos ámbitos como el lenguaje, la semántica, la metafísica, la lógica, la filosofía o la teología, donde en cada una de ellas llevó a cabo una revolución con su manera de pensar tan singular. Cabría preguntarse con Herrera (2006) “¿Por qué aparece Ockham en las historias de la filosofía -citemos las de Fraile y Copleston- bien conocidas en nuestro medio, simplemente como un escéptico y un verbalista, culpable de la decadencia de la filosofía escolástica?” (p. 40). La respuesta de esta pregunta reside en el hecho de que no es sino hasta el siglo XIX cuando se recuperan textos medievales para su edición, dando cuenta de los antecedentes que contribuyeron al olvido de ese grupo de obras por una intensa devoción a la modernidad, haciendo desaparecer el trabajo lógico de varios pensadores del periodo escolástico. De ahí, la importancia de revalorar las aportaciones y limitaciones del sistema filosófico de Ockham, pues como se ha comentado, su pensamiento se encuentra en un punto de quiebre entre la *via modernorum*⁴ y la *via antiqua*.

A partir de los elementos de la vía moderna se da la sistematización de su pensamiento adaptándose a cuatro principios usados en forma constante:

- La creencia en la total trascendencia de Dios y la contingencia de la creación.
- La distinción entre potencia absoluta y potencia ordenada.
- El hecho de que los entes corpóreos y sus cualidades son realidades físicas fundamentales para la experiencia humana y que el mundo está conformado de cosas individualmente existentes y no universales.

⁴ La vía moderna en palabras de García de la Cierna (2009, 78) establece un principio a través del cual “toda especulación filosófica acerca del mundo debe ser comprobada mediante la experiencia y la razón basada en la realidad sin tener en cuenta lo que incluso las más respetadas autoridades pudiesen decir lo contrario”.

- El principio de la Navaja de Ockham: no deben multiplicarse los entes sin necesidad alguna.⁵

El valor que cobra la experiencia a partir de la vía moderna no es del todo original, ya la escuela franciscana había realizado algunas aportaciones al respecto sobre todo la corriente oxfordiana con representantes como R. Bacon y D. Escoto, sin embargo, Ockham radicaliza la categoría de la experiencia y el valor de lo concreto. “El mundo no es esencia sino presencia, conjunto de seres irrepetibles que no tienen esencia, sino que son existencia” (Merino, 2001p. 289).

Como se verá a continuación las argumentaciones en torno al problema de significado se centran en sus reflexiones lógicas, semánticas y filosóficas, así que la presente investigación se centrará en los dos últimos principios: el hecho de que los entes corpóreos y sus cualidades son realidades físicas y la Navaja de Ockham, de ahí, la importancia que cobra la experiencia en el sentido moderno del concepto. Por lo que se revisará las contribuciones de aspecto lógico que se encuentran reunidas en una de las obras más importantes del filósofo inglés la *Summa Logicae* escrita en 1349, dónde desarrolla lo que podríamos llamar su teoría a cerca del significado y en la que tiene un lugar primordial el signo resaltando la importancia de la lógica como un medio para la clarificación del lenguaje:

El cometido principal de la lógica está en focalizar correctamente las leyes del juego del pensamiento discursivo, clarificar el lenguaje y ver el alcance de nuestra capacidad cognoscitiva. La lógica tiene una función en la filosofía totalmente práctica. <<La lógica es el instrumento más eficaz de todas las artes, sin la que ninguna ciencia puede ser conocida perfectamente>>. (Merino, 2001, p. 300)

⁵ Cfr. García de la Cierna (2009)

Es importante resaltar que la teoría del significado no sólo se encuentra acumulada en esta obra, también son importantes los comentarios de Ockham a Aristóteles o Porfirio. Al mismo tiempo, cabe aclarar que la exposición lingüística de la Alta Edad Media hasta ese se encontraba centrada en la didáctica, predominando la enseñanza del latín, por lo que el desarrollo de una teoría del signo, propiamente lingüística, se desenvuelve más en el aspecto lógico y gnoseológico. A diferencia de sus predecesores en Ockham se encuentran los vestigios de una teoría del signo que pretende alcanzar el conocimiento de los individuos a partir del signo mismo y no de una interpretación simbólica o que apueste por la existencia de ideas universales.

2.1 Teoría del signo. La distinción entre *significatio* y *suppositio*.

En la Edad Media encontramos algunos antecedentes de la distinción entre sentido y referencia al implementar una distinción entre *significatio* y *suppositio*, esta fue llevada a cabo en general, por los gramáticos especulativos y los filósofos modistas, como se hecho mención en el desarrollo de teoría de las *proprietates terminorum*. G. de Ockham continua esta distinción al contraponerla con la postura de Pedro Hispano. A continuación, se describe el desarrollo de tal distinción.

2.1.1 Signo y término

La obra más significativa de Ockham es la *Summa Logicae*, dónde a diferencia de lo que hicieron sus predecesores y el mismo Aristóteles, resalta la importancia de la lógica no como “*organon*” sino como todo un sistema filosófico. La estructura de esta obra se basa en la división clásica que se hace acerca del razonamiento: término, proposición y silogismo.

La primera parte de la obra está centrada en el término y las distintas divisiones y definiciones que Ockham da de él. Cabe recordar que hasta el siglo XVII la enseñanza universitaria de la lógica estaba sustentada en la obra de Pedro Hispano quién comienza su *Logica* con el estudio del signo, pues se le concedía una primacía a la significación sobre la suposición (Muñoz García 2000, p. 122). De esta manera es posible entender porque en la terminología ockhamista existe un apareamiento de la noción de término y signo lingüístico.

En la obra lógica del autor franciscano es posible encontrar la distinción de términos hablados, escritos y concebidos o conceptuales (mentales), el autor se centra en el término conceptual definiéndolo como "una intención o pasión del alma que naturalmente significa o significa algo, es apto por naturaleza para ser parte de la proposición mental y por lo mismo es apto natural para suponer (*supponere*)" (S.L, 14.1). En dicha definición se observan al menos tres elementos del término:

- A) La Intencionalidad en el alma.
- B) La naturaleza del término conceptual o concebido para significar
- C) La naturaleza del término conceptual o concebido para superponer

Estos tres elementos de su teoría del significado están presentes en su teoría del conocimiento al advertir que los conceptos son signos e incluso las intenciones cognoscitivas, sin embargo, Ockham se centra más en la naturaleza del término para significar y para superponer, haciendo a un lado la intencionalidad como un factor preliminar de la significación. Miralbell Guerin, I. (1988) rescata que "hay una interpretación signica de la primera operación intelectual, la formación de los conceptos" (p.36)⁶ estableciendo una tesis fundamental: "el conocimiento es la forma primigenia de significación, o si se quiere, la significación «natural», frente a otros modos convencionalmente

⁶ Respecto a esta afirmación existe un eterno debate en torno a si la filosofía de Ockham es innovadora por e interpretar el concepto como signo o si es que existió una mala interpretación por parte de Ockham de la obra aristotélica al no dar cuenta de los niveles de conocimiento.

instituidos de significación (p.36). De esta forma es posible pensar una teoría del signo como una teoría del conocimiento y se explica, entonces, el por qué en una obra sobre lógica como lo es la *Summa* existen ideas referentes a una teoría del conocimiento y de los universales, esto es posible observarlo en los primeros capítulos de la *Summa Totius Logicae* y en el comentario al *Peri Hermeneias* de Aristóteles. Es importante reconocer que las palabras (voces) son signos subordinados a los conceptos o intenciones, por lo que las palabras son signos que significan secundariamente lo que es suscitado en primer lugar por las pasiones del alma.

A continuación, se describe de manera general la clasificación que Ockham hace de los términos, esto con la intención de desarrollar la correspondencia que el autor hace del signo y término:

Términos	Características	Ejemplo
Categoremáticos	Tienen un significado preciso y clara.	Auto, perro, casa. (Nombres y verbos)
Sincategoremáticos	No tienen significado propio, van unidos aun término categoremático para auxiliarlos a significar lo que significan)	Todo, algún,
Absolutos	Significan una cosa en sí, en su realidad. No significan una cosa de manera primaria y otra cosa	Substancias y cualidades de las cosas, adjetivos
Connotativos	Significan a un objeto en referencia a otro	Tío, padre, vecino
De primera intención	No son signos (designan objetos extramentales)	Caballo, hombre
De segunda intención	Términos que designan conceptos universales	Especie, género

Clasificación de los Términos. Elaboración propia.

2.1.2 Significación de los signos

Después de realizar toda una clasificación de los términos Ockham retoma la noción que usará de signo, pues es consciente de los distintos sentidos que el término *significar* tiene (*significare, significans, significatum*)⁷, de esta forma, lo define como: “aquello que hace llegar al conocimiento de algo, y es apto naturalmente para suponer por ello o (es apto para ser) añadido a [signos] tales en la proposición” (SL.). Así, Ockham define el signo como un elemento que hace llegar conocimiento y tiene una naturaleza supositiva en cuanto que se encuentre en la proposición:

se dice que un signo significa algo cuando supone o está naturalmente capacitado para suponer por eso, de tal modo que pueda predicarse del pronombre demostrativo de eso, mediante el verbo «es». Y así, «blanco» significa Sócrates: pues es verdadera la proposición «éste es blanco», señalando a Sócrates. Así «racional» significa hombre; pues es verdadera la proposición «este es racional», señalando a un hombre. Y así de muchos otros casos concretos (citado de Miralbell, 1988; 46).

La significación se da en varios aspectos, Merino (2001) rescata al menos tres:

- A) al hacer referencia a una cosa. Identificación del signo con la “*referencia*”
- B) al ocupar el puesto de una cosa, es decir, el ámbito de la suposición.
- C) al ocupar un lugar dentro de la proposición, es decir la predicación.

⁷ En el pensamiento de Ockham el término *significar* tiene al menos cuatro acepciones. Miralbell Guerin, I. (1988; 46 en su artículo "La revolución semántica de Guillermo de Ockham" " hace un análisis de estas definiciones.

De esta forma, el signo tiene un carácter referencial que es primordial en la relación con los singulares y por tanto con el aspecto concreto en los ámbitos de lo epistemológico y lo ontológico. La teoría referencial del significado está centrada en la actualización de los signos y su forma en la que refieren a la realidad concreta, sin embargo, no se toma al signo de forma aislado sino en su conjunto dentro de una proposición. El signo referencia otra realidad, similar a la función de un espejo, envía y proyecta hacia- otra- cosa, una realidad que puede ser conocida. El salto que da Ockham se da en la conceptualización del signo a diferencia de la proyección del signo como una imagen mental, el signo-concepto posibilita el conocimiento. Aunado a esto existe una postura con un sentido lógico y que refiere a las *proprietates terminorum*, cuyo eje de reflexión versa sobre el tipo de significado que expresan los términos según su categoría gramatical, así surge una teoría del signo lingüístico. El problema surge de la reflexión de si en todos los idiomas existen los mismos modos de significar que se dan en el latín, idioma predominante en la Edad Media, y si es que se conserva el significado de cada término, dado que se pensaba que el significado y el término de las cosas conservaban propiedades “esenciales” de cada cosa que se presenta en la realidad.

2.1.3 Suposición

La aportación de Ockham en la filosofía del lenguaje se encuentra en el hecho de que no busca encontrar en la realidad términos abstractos como los de género y especie, categorías establecidas por Aristóteles en el *Órganon* y que siguieron siendo objeto de estudio en la Edad Media, antes bien Ockham apuesta por la comprensión de los procesos de significación. En la Edad Media estos tres procesos se generaban como *proprietates terminorum*, los más significativos eran la *suppositio*, la *copulatio* y la *appellatio*. Como se ha hecho mención en el apartado anterior la suposición es la segunda característica del signo ockhamiano

en cuanto que forma parte de una proposición, es decir en cuanto sujeto o predicado en otras palabras se trata de la dimensión semántica de los términos que cumplen con una sola condición: no ser abstractos, por tanto, se tratan de términos que referencian personas, objetos, cosas u otros términos.

Existen tres clases de suposición para Ockham, en la siguiente se describen:

Suposición	Definición	Ejemplo
Personal <i>(Suppositio Personalis)</i>	Se trata de aquella en la que un término significa a individuos reales y concretos, el término supone por su significado, es decir, representa lo que significa (tanto si el significado es una cosa <i>extra animam</i> , un concepto, etc.)	<i>El hombre es social.</i> Dónde: el término <i>hombre</i> significa a varios hombres concretos (Pedro, Lucas, etc.)
Simple <i>(Suppositio Simplex)</i>	Se trata de aquella en la que el término supone por la intención mental. Se trata de la significación a través de una generalización mental, por tanto el contenido es mental.	<i>Los cuadrúpedos son una especie.</i> Dónde: el término <i>cuadrúpedo</i> no se refiere o significa a un cuadrúpedo específico sino a la especie en general.
Material <i>(Suppositio Materialis)</i>	Se trata del tipo de suposición en la que el término significa la palabra por sí misma. En cuanto palabra hablada o escrita.	<i>El hombre es un nombre.</i> Dónde: el término <i>hombre</i> , en efecto significa un nombre gramatical o cuándo se pronuncia o escribe la palabra <i>hombre</i> .

Clases de suposición. Elaboración Propia.

A pesar de que el autor describe estas tres clases de suposición existe una primacía de la suposición personal para significar, por el hecho de que en la suposición simple y material se da un desentendimiento entre significante y significado, mientras que en la suposición personal se da una determinación del significado por el signo mismo, apelando a la teoría del singular, pues el término se utiliza para designar aquello a lo que el mismo concepto está subordinado. Es decir, mientras en que la suposición personal los términos se toman en su ficción significativa en las dos suposiciones restantes no lo están. De ahí se puede decir que en la proposición:

El hombre es social

El término *hombre* es se encuentra ligado a distintos significados por connotación: animal racional, ser social, ser religioso, por lo que cuando se da una proposición tipo:

Pedro es hombre

Se toma al término *hombre* subordinado a todos los significados de hombre: animal racional, ser social, ser religioso, por lo que es posible predicar de Pedro que es un hombre (animal racional, ser social, ser religioso, etc.) dependiendo la subordinación a la que se tiene el término *hombre*.

Esto no es posible en las suposiciones simple y material, dónde una proposición de tipo:

Los cuadrúpedos son una especie.

Dónde el término *cuadrúpedo* no se refiere o significa a un cuadrúpedo específico sino a la especie en general (concepto universal) de la que no es posible que el concepto *cuadrúpedo* se encuentre subordinado al término *especie* pues sería falso decir que el término *especie* es, en efecto, un *cuadrúpedo*.

La explicación de la suposición se encuentra un fundamento para una definición del singular predicativo del ser. La teoría de la suposición realiza un proceso de “verificación” a las proposiciones universales, porque en general, los signos suelen ser usados erróneamente al no saber si refieren a un concepto o a un ser. Es decir, este proceso de verificación ayuda a comprobar si un signo tiene o no un componente referencial y significación. (Merino, 2001)

2.2 El problema de los universales en la Edad Media y la superación a través de una teoría del signo

Ockham es considerado como el mayor representante del nominalismo, sistema que responde de manera contundente frente a la posición realista sobre el problema de los universales, dicho problema trata de abordar el grado de realidad de los términos generales y que suponen a la vez varios singulares (Garza, 1978). Es en esta posición dónde es posible encontrar una visión general de lo que representa la filosofía del lenguaje de Ockham, y se explica el por qué se le puede considerar un empirista naciente, guardando la proporción que hace Boehner citado por Neira (2008) donde afirma: “*Ockham’s philosophy is empirical, but is not empiricist*” (p. 111), por tanto, a continuación, se muestra esa discusión.

El problema de los universales en la Edad Media fue establecido en los comentarios que Porfirio hace a Aristóteles y en los de Boecio a Porfirio. Boecio:

Incluso lo menciona para excusarse de resolverlo; pero lo deja planteado, con toda su brusquedad. Acerca de los universales desliza, admirado, las siguientes

preguntas: (i) si subsisten como sustancias o no subsisten más que como meros conceptos de la mente; (ii) en caso de que existan en realidad como sustancias, si subsisten separados y fuera de las cosas sensibles o si no subsisten separados sino en las cosas sensibles; (iii) dado que existan separados de las cosas sensibles, si son sustancias incorpóreas o si son sustancias corpóreas (Merino, 2001, 82).

Para Ulloa a solución al planteamiento del problema de los universales en la Edad Media e incluso en la época contemporánea trajo consigo distintas posturas y ejes de reflexión. En cuanto a ejes de reflexión podemos encontrar al menos dos, la consideración ontológica y la referente a la postura semántica. Para fines de nuestra investigación nos centraremos en la reflexión que desemboca en eje semántico, aunque no por esto dejan de hacerse a un lado las explicaciones ontológicas respecto al tema⁸.

En el eje semántico de la respuesta al problema de los universales la pregunta sobre la que gira la reflexión tiene que ver con ¿a qué refieren palabras como blancura, rojez, democracia, bondad, etc? Y en general ¿a qué refieren los verbos y los predicados? Dado que existe una diferencia observable entre los nombres propios que refieren directamente a un objeto concreto de la realidad y dichos términos no refieren a un objeto concreto. Al mismo tiempo, la interrogante se plantea para cuestionar la fundamentación de la unidad de significado en términos generales aplicados en distintos contextos y a distintos objetos concretos de la realidad.

Para dicho problema surgieron al menos tres posturas reconocidas a saber: el realismo moderado, el realismo extremo y el nominalismo. el *Realismo*

⁸ En lo que respecta a la reflexión ontológica es posible encontrar argumentaciones sobre aquello que tienen en común los objetos y que hace posible que se pueda predicar lo mismo a pesar de ser un objeto diferente. Para una mayor profundización del tema es posible recomendar la lectura del capítulo "El problema de los universales y algunos intentos clásicos de solución" en Ulloa, A. L., (). *El problema de los universales en la época de Bernard Rusell*.

extremo Beuchot (2010) propone la aceptación de entidades independientes de los individuos, estableciendo esas entidades separadas como universales, es decir, los universales y las cosas tenían una existencia propia e independiente, postura que es defendida por la teoría del conocimiento de Platón al afirmar la existencia en sí de arquetipos que tienen su existencia en el *topos uranos* y que son jerarquizados a través de la idea de Bien como un principio de Razón Suficiente para constituir a los entes mutables.

Por su parte el *Realismo moderado*, cuyo máximo representante es Aristóteles, postula a los universales como entidades mentales correspondientes a propiedades de las cosas concretas. Dicho realismo moderado, establece cierta relación entre universales y las entidades existentes.

La postura en la que Ockham desarrolla todo su pensamiento y su teoría del significado es el *Nominalismo*, dicha postura acepta entidades individuales y en caso de aceptar algunas entidades no individuales, aceptar las menos posibles o que pueden reducirse, en todo caso a individuos. Es decir, los universales no existen, lo que existe son los signos y si es que existen universales deben reducirse a individuos concretos (particulares). Según Neira C. 2008: 111 "Este es el verdadero sentido de la Ockham's razor: no se debe utilizar la pluralidad sin necesidad, o no se deben multiplicar los entes sin necesidad". El nominalismo así entendido debe considerarse como un rechazo absoluto a la doctrina platónica de las ideas ejemplares, entendidas como ideas en otro plano de la realidad.

Con esta explicación Ockham excluye bastantes conceptos que son considerados como superfluos al no encontrar una correspondencia lógica entre concepto y cosa y donde supera a sus predecesores quienes ofrecen una explicación de orden metafísico universal ante el problema de la multiplicidad de lo singular. Para Herrera (2006) el paso que da Ockham a una metafísica de lo singular es a partir de la tesis: "el ser real es ser singular"(p. 43) para afirmar la no existencia de naturalezas universales y centrarse en un problema mayor que el de un principio de individuación metafísico y que se refiere de manera primordial

a ¿cómo explicar, entonces, la universalidad de los conceptos, necesarios para la ciencia si sólo existe lo singular?

Es en este plano de la discusión dónde la teoría del signo de ockham presenta soluciones a través de dos ejes el significar y el suponer. Para Ockham la suposición: “*Est proprietas vonvien termino sed nunquam nisi in propositione (...) no hay esencias universales sino funciones de los términos dentro de las proposiciones, que generalizan para hacer accesible al conocimiento la multiplicidad de los singulares*” (Garza, 1978, p. 27). En este sentido los universales también son términos que ocupan un lugar en la proposición para reemplazar a las cosas.

A pesar de esto, conviene recordar que para el nominalismo los universales no existen, y que la teoría de Ockham se funda en la existencia de cosas singulares y sus respectivos términos con los que son nombrados. Por lo que no es posible ciencia alguna del lenguaje que no esté fundamentada en los signos concretos; a diferencia de lo que se puede pensar de la ciencia lógica que tiene un sustento en el uso de universales, la ciencia no puede proceder de la multiplicidad de las cosas y su contingencia. A partir de esto:

(...) se sigue que no hay nada universal en las cosas extramentales que sea del tipo de las esencias o naturalezas, sino que toda substancia es completamente individual y, si la substancia es lo real, lo único real es el individuo, con exclusión de cualquier cosa individual (Beuchot, M., 1981).

En esto reside la superación de la posición universalista y dónde se encuentra el avance de la teoría ockhamiana, pues se otorga una primacía al agente cognoscente sobre el objeto; se apuesta por una metafísica de lo singular y la concepción del concepto como signo lingüístico natural donde el juicio cobra un papel central en la estructuración del conocimiento. (Herrera, 2006)

CAPÍTULO III: LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN G. FREGE. SENTIDO Y REFERENCIA. EL SIGNIFICADO REFERENCIALISTA.

Glottob Frege (1848-1925) es el lógico alemán más representativo dentro de la historia de la filosofía del lenguaje, no solo por sus aportes a este campo desde la lógica, sino por su valioso esfuerzo al lograr la teorización de una posible estructura del lenguaje desde la matemática, resaltando su carácter unívoco. Muchos de sus consideraciones quedaron soslayados de la filosofía por bastante tiempo hasta 1969, año en que fueron por primera vez editados algunos de sus escritos de manera póstuma. Sus escritos no fueron recibidos de manera grata por sus contemporáneos, ni en el campo de la filosofía y menos aún en el campo de las matemáticas. A pesar de ello su influencia en la filosofía del lenguaje analítica resultó favorable, autores como Russell o el propio Wittgenstein criticaron y al mismo tiempo enriquecieron los aportes de la teoría de Frege. “Fue el primer practicante de la semántica formal (...) preocupado, por la razón que fuese, por la asignación sistemática de los valores semánticos, o contenidos de las expresiones lingüísticas” (Horty, 2009: 1, citado en Beltran, 2013).

La comprensión de pensamiento Fregeano en torno a la semántica se centra en la distinción de nociones específicas del lenguaje, entre ellas se encuentran las de: signo (*Zeichen*), representación (*Vorstellungen*), sentido (*Sinn*) y referencia (*Bedeutung*). Glottob Frege escribió un pequeño artículo que lleva por nombre *Über Sinn und Bedeutung* (Sobre el sentido y la referencia o en algunas ocasiones traducido como Sobre el sentido y la denotación); en este pequeño texto además de esbozar una teoría del significado, distingue las nociones mencionadas con anterioridad. A lo largo del apartado se pretende ir distinguido estas nociones y al mismo tiempo visualizar sus implicaciones en la teoría del significado (Beltran, 2013; Valdés, 2013)

3.1 La paradoja de la identidad.

En el artículo titulado “Sobre sentido y referencia”, Frege parte de un análisis de lo que se ha conocido con el nombre de la “paradoja de identidad”. En el mundo de los objetos no encontramos alguna cosa que sea igual a la otra, existe una diversidad de cosas, una distinta de la otra, eso es claro. ¿De dónde viene entonces la conceptualización de la igualdad? o si existe la igualdad ¿qué cosas son susceptibles de caer bajo esa categoría? Frege responde a estas interrogantes a partir de un análisis lógico entre los objetos y los nombres.

Comencemos por explicar el concepto de identidad. Para Abbagnano (2004) la identidad “es la relación de sustitución entre dos términos. Por lo general, dos términos se dicen iguales cuando pueden ser sustituidos uno por otro en el mismo contexto, sin que cambie el valor del contexto mismo”. En la definición que da Abbagnano, se resalta la pregunta acerca de la identidad por parte de Frege, se contempla la identidad como una relación, Frege (1998) cuestionará en primer lugar si es una relación y en segundo lugar que tipo de relación se da, es decir es una relación de objetos o una relación entre nombres o signos de objetos. Es necesario conocer qué es lo que se dice mediante un enunciado de identidad, es decir, es lo mismo o en que difieren enunciados del tipo:

- 1) $A=A$ (“A” es idéntico a “A”)
- 2) $A=B$ (“A” es idéntico a “B”)

Ya en la *Conceptografía* (1972) Frege había introducido su respuesta a esta pregunta, estableciendo que la “igualdad de contenido (...) se refiere a nombres” (Frege, 1972, 26), sin embargo, al introducir un símbolo de igualdad de contenido se produce una disociación en el significado de todos los símbolos de la proposición. Así:

$$\text{----- } (A = B)$$

Puede leerse:

“Que el símbolo A y el símbolo B tienen el mismo contenido conceptual, de modo que, en cualquier caso, se puede poner B en lugar de A” (Frege, 1972, 27).

Para el momento en que Frege elabora la *Conceptografía* (1972), se centra en el aspecto lógico de la identidad, más que el aspecto semántico, de ahí que hable más del contenido conceptual y no de los significados. Sin embargo, en “*Sobre sentido y referencia*” (1982), dará el giro sobre el aspecto semántico de los nombres, de tal modo que:

a=a y a=b son, obviamente, proposiciones de distinto valor cognoscitivo: a=a vale a priori de acuerdo con Kant, ha de llamarse analítica mientras que las proposiciones a=b contienen muy a menudo ampliaciones de nuestro conocimiento y no pueden siempre establecerse a priori (...) Ahora bien, si en la igualdad quisiéramos ver una relación entre aquello a lo que los nombres «a» y «b» se refieren, no parecería que a=b pudiera ser distinto de a=a, siempre que a=b fuera cierto. (Frege, 1998, 84).

Para entender esto comparemos dos expresiones del tipo

(1) A=A

(2) A=B

Dónde A y B son nombres del mismo objeto:

(3) Aristóteles es Aristóteles

(4) Aristóteles es el mejor discípulo de Platón

Para (1) o (3) el carácter veritativo es *a priori*, es decir, sin hacer uso de la experiencia, dado que se trata de un juicio analítico; según Kant en un juicio analítico se piensa la relación del predicado B pertenece al sujeto A, como algo que está contenido en A de manera implícita. Es claro que la relación de sujeto y predicado se da a través de una relación de identidad. Este tipo de juicios no añaden nada nuevo al concepto del sujeto mediante el predicado, sino que sólo lo descomponen de manera parcial en alguna de sus partes (Kant, 2014).

Nadie aceptaría contundentemente que con alguna proposición de este tipo se está generando algún tipo de conocimiento nuevo, dando un valor de verdad tautológico, desprendiéndose un valor de verdad necesario (verdad necesaria). Se puede concluir que sólo se expresa que la proposición Aristóteles es Aristóteles, no aporta ningún tipo de información, que la de ser una proposición tautológica.

Mientras que para (2) o (4), en sentido Kantiano, se habla de un juicio sintético. Dónde B se encuentra de manera indiscutible fuera del concepto de A y al mismo tiempo guarda una relación con A. Este tipo de juicios se piensan sin el lazo de identidad entre sujeto y predicado. Kant (2014) los considera explicativos pues añaden al concepto de sujeto un predicado que no era pensado en él. Se trata de juicios de experiencia. El carácter veritativo de esta expresión es variable y se adquiere sólo y sólo si se corroborara de manera empírica. Dicho de otro modo, la proposición puede ser verdadera o falsa e incluso se puede llegar a la suspensión del juicio, mientras es verificable por la experiencia.

Estos últimos enunciados tienen un carácter informativo, sintético, empírico y *a posteriori*, lo que los caracteriza como enunciados que salvaguardan la identidad y la informatividad, si y sólo si tienen su verificación en la realidad es decir una comprobación que es otorgada por la ciencia o la experiencia del sujeto, así “un enunciado de identidad será verdadero cuando los nombres que en él aparecen tengan la misma extensión, la misma referencia y será informativo cuando tenga distinto sentido” (Beuchot y Santamaria, p.321).

Si el significado de una oración cualquiera fuese sólo su referente (objeto) entonces (1) y (2) significarían lo mismo. Pero en (3) y (4) se puede apreciar que cada proposición dice algo diferente y por tanto no comparten, del todo, sus propiedades o características. Si se admite dicha identidad como una relación entre objetos, entonces (1) y (2) no parecen distintas, siempre que (2), o en el ejemplo establecido (4) sea verdadero. Estos mismos enunciados con un mismo referente y extensión, pero con multiplicidad de sentidos hacen que la oración sea significativa y aporte más información que una oración tautológica. Este es el

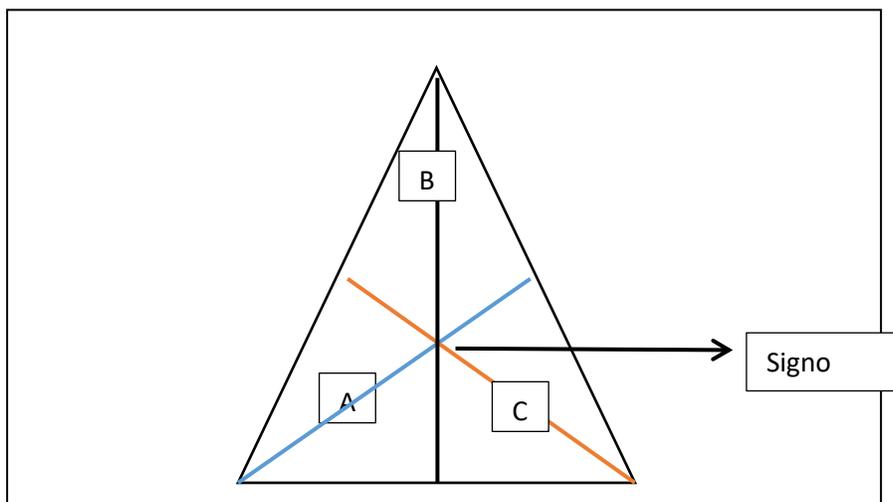
problema que Frege resuelve a través de la inmersión de los conceptos de sentido y *referencia* para evitar dicha paradoja.

3.2 El signo

Antes de explicar el sentido y la referencia, vale la pena comprender ¿qué entiende Frege por signo? Dejando claro que ha aceptado que la relación de igualdad de entre nombres o signos con lo designado. Frege ilustra lo que es el signo a través del siguiente ejemplo:

Sean a , b y c las rectas que unen los vértices de un triángulo con los puntos medios de los lados opuestos. El punto de intersección de a y b es entonces el mismo que el punto de intersección de b y c . Tenemos pues distintas designaciones para el mismo punto, y estos nombres (<<punto de intersección de a y b >> y <<punto de intersección de b y c >> indican al mismo tiempo el modo de presentación, y es por ello por lo que la proposición contiene un conocimiento efectivo (Frege, 1998, p.85).

De manera gráfica:



Dónde:

El **signo** es el punto de intersección A-B-C

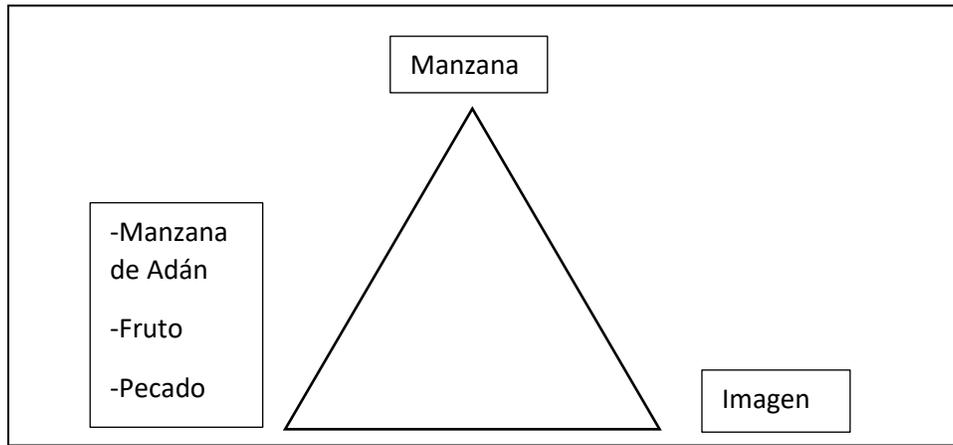
La **referencia** es la intersección entre A-B, del mismo modo B-C es la misma.

El **sentido** de las expresiones es “el punto de intersección A y B” y “el punto de intersección B-C”

Frege acepta que la relación de identidad se da entre nombres o signos⁹ que sirven para designar el mismo objeto. Es posible observar en el lenguaje la existencia de distintos nombres para el mismo objeto, en ocasiones el sentido cambia, y por tanto el pensamiento; haciendo del lenguaje un instrumento de comunicación ineficaz si es que no se conoce el sentido de los nombres que se pronuncian en una proposición.

Así, para nombrar un objeto es posible asignar una multiplicidad de palabras o signos cualesquiera, tal es el caso de los distintos idiomas, o formas de nombrar a un mismo objeto, abriendo, de esta manera, la problemática del sentido de la palabra, siendo imposible conocer en su totalidad las designaciones aludidas. La forma más regular de correspondencia para un signo es la de un único sentido y es a la vez una única referencia, sin embargo, no es el caso para esta última, pues la referencia puede tener una multiplicidad de signos. Por ejemplo, para la cosa llamada “manzana” existen diversos signos (o nombres) que refieren al mismo objeto a saber: apple, Apfel, pomme, malum, etc. y al mismo tiempo, diversos sentidos.

⁹ Para el término signo, según la explicación de Beltran Ulate (2013), existen al menos cuatro usos de él. A saber cómo nombre (*Name*), como nombre propio, (*Eigennamen*) como signo (*Zeichen*) o marca (*Marke*). Para profundizar en esto vale la pena consultar un artículo del autor publicado por la revista *Invenio* de la Universidad del Centro Educativo latinoamericano, Argentina.



En este ejemplo es posible observar la diversidad de sentidos y nombres ante una referencia. De la misma manera, Frege encuentra distintos signos (Venus, Héspero, lucero de la mañana, Fósforo, lucero de la tarde) para un mismo objeto (el planeta Venus).

De acuerdo con esto, en nuestro ejemplo / la referencia de las expresiones <<el punto de intersección de a y b>> y << el punto de intersección de b y c>> es la misma, pero no sus sentidos. La referencia de <<el lucero de la mañana>> y <<el lucero de la tarde>> es la misma, pero no el sentido (Frege, 1998, p. 85)

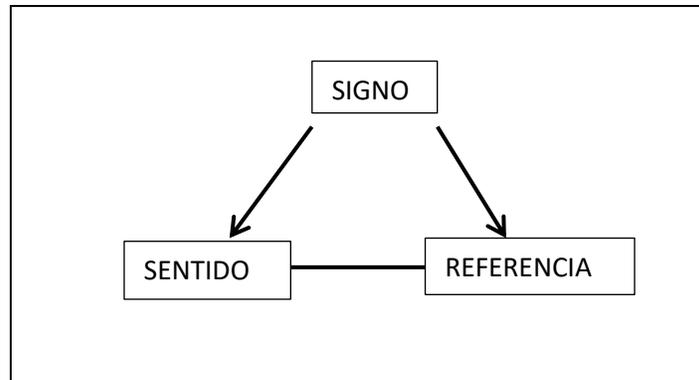
Los ejemplos mencionados dan clara muestra de la diferencia entre signos que denotan o refieren a un mismo objeto, dicha diferencia se da en el modo de presentación de lo designado. El modo de presentación del signo es la única diferencia entre los nombres designados al mismo objeto, a esto llama Frege sentido. Es importante aclarar, que el signo no es la referencia, sino el modo en que se designa ésta (Beltran, 2013). Así, el signo se manifiesta en diversas modalidades, y “están abiertos a significar (...) algo más que ellos mismos” (Beltran, 2013: 26). De esta manera se resalta el carácter arbitrario del signo, es decir que es inmotivado, y arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural.

3.3 La referencia y el sentido

El ejemplo más claro y problemático de la teoría fregeana respecto del significado está representado en el siguiente párrafo:

“(…) el lucero de la mañana es un cuerpo iluminado por el sol difiere del de la oración el lucero de la tarde es un cuerpo iluminado por el sol. Alguien que no supiese que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana podría tener un pensamiento por verdadero y el otro por falso (Frege, 1998: 91).

Dónde Frege da cuenta de la relación entre lenguaje y pensamiento, al mismo tiempo, es a través del uso de estas proposiciones como Frege dará la explicación de los que es el sentido y la referencia de un signo, para resolver la paradoja de la identidad que analiza en los primeros párrafos del texto. Los dos nombres: Lucero de la mañana y Lucero de la tarde son nombres que designan al mismo objeto, sin embargo, es posible notar que el pensamiento cambia cuando utilizamos de manera indiscriminada cualquiera de estos nombres dentro de una proposición para referirnos al mismo objeto. Con este ejemplo Frege desata una serie de problemáticas en torno a la referencia de un pensamiento y al sentido de las proposiciones respecto del a mismo objeto. De este modo podría cuestionarse el contenido de dicho pensamiento expresado en tales proposiciones y su carácter veritativo. En este sentido, Frege se niega categóricamente al nominalismo medieval que reduce el significado de las cosas al objeto nombrado. La clave para responder a como se da el significado de un nombre se vislumbra en la relación signo, sentido y referencia. La introducción de estas nociones permite resolver a Frege la paradoja de identidad. Lo que se entiende por signo, de la misma manera, cómo dichos signos o nombres generan en el sujeto cognoscente, algunas veces a través de un objeto sensible otras a través de un conocimiento subjetivo, una representación (de esta se hablará más adelante). A continuación se muestra la relación entre Signo-Referencia- Sentido:



Dónde:

El **signo**: es el nombre, la unión, la forma escrita.

El **sentido**: es el modo de presentación

La **referencia**: es lo designado.

De manera simple se puede expresar que “la referencia de una expresión es el objeto al que señala y su sentido expresa la forma en que el objeto se presenta o el camino que lleva a él” (Frápolti y Romero, 2007, p. 67). Dicho de otro modo, el sentido es la intensión o descripción de un nombre, la referencia es el individuo, la extensión a la que nos referimos. Sentido y referencia tienen una clara relación, sin embargo, no son del todo dependientes puede existir el sentido sin la referencia, pero no de manera inversa, pues imposibilitaría la comprensión del lenguaje.

La relación entre signo, sentido y referencia la explica Frege el siguiente ejemplo:

Alguien observa la Luna a través de un telescopio. Comparo la luna misma con la referencia; es el objeto de observación, que viene dado por la imagen real que se proyecta en la lente del objetivo del interior del telescopio y por la imagen retiniana del observador. A la primera imagen la comparo con el sentido. A la segunda, con la representación o intuición. La imagen del telescopio es, ciertamente, unilateral, depende del lugar de observación; pero es, con todo, objetiva en la medida en que puede servir a muchos observadores. En cualquier caso, podría disponerse de tal manera que muchos

la usaran al mismo tiempo. Pero, por lo que respecta a las imágenes retinianas, cada uno tendría la suya propia. Apenas si se alcanzaría una congruencia geométrica debido a las distintas conformaciones de los otros, y quedaría excluida una coincidencia real. Este símil podría quizás desarrollarse adicionalmente si se supusiera que la imagen retiniana de “a” podría hacerse visible a “b” o también que el mismo “a” podría ver su propia imagen retiniana en un espejo. Con esto quizás pudiéramos mostrar como una representación puede ser tomada de hecho como objeto, pero como tal no es para el observador lo que es directamente para el que se la representa. Pero seguir discutiendo esto nos apartaría demasiado de nuestro camino. (Frege, 1998: 89)

La Luna (referencia) se muestra ante el objeto cognoscente y por sí mismo evoca, cierto sentido (la imagen representada por el telescopio, es claro que esa imagen es la misma para todos como “objeto de conocimiento” y cambiará sólo en la forma o el ángulo que se observa, sin embargo, a pesar de que esta imagen (sentido) es objetiva, surge con la inmersión de la subjetividad del agente cognoscitivo una imagen retiniana (representación) que es en sí misma confusa, aunque guarde una apariencia de real y objetiva, pues dicha imagen retiniana no es comprendida por un agente externo, antes bien esa imagen se conserva en la “conciencia” del sujeto. Esa imagen retiniana sufre distintas afecciones por parte del sujeto, que modifican el aspecto objetivo a una imagen subjetiva en un tiempo, contexto, o situación determinada.

Ahora bien, el Sentido (*Sinn*) está ligado por necesidad a un signo (*Zeichen*), este puede ser único o en algunos casos variado. Se ha hecho mención que es posible que dicho signo posea una referencia, tal es el caso de nombres como: libertad, democracia, Pegaso, Zeus, Dios, etc., la lista sería interminable, pero estos nombres conservan un sentido, pues es posible su comprensión. A pesar de que el sentido tiene un carácter objetivo, por sí mismo no es posible la comprensión total a través de su expresión de lo que denota su referencia. En este aspecto es clara la diferencia con el nominalismo medieval pues este mantiene la captura del significado a través del *Nomen*, prevaleciendo así, cierto universalismo que otorga a los nombres la esencia de las cosas a través del nombre.

Para Frege (1998) “el sentido de un nombre propio es captado por cualquiera que conoce de manera suficiente el lenguaje o la totalidad de las designaciones a las que pertenece” (p. 86), de ahí que el sentido no abarque toda la denotación de la referencia, sino una parte de ella. Así en:

- (1) El lucero de la mañana es un cuerpo iluminado por el sol.
- (2) El lucero de la tarde es un cuerpo iluminado por el sol.

Es posible observar dos oraciones con la misma referencia, pero con un sentido diferente. Los dos nombres (lucero de la mañana y lucero de la tarde) refieren al objeto Venus, sin embargo, transmiten un mensaje diferente sobre la misma denotación, abriendo la problemática del contenido de pensamiento de cada una. Ante esta problemática nos situaríamos en una explicación epistemológica diferente. Quien no supiese que el lucero de la mañana y el lucero de la tarde es el mismo objeto encontraría en el pensamiento una contradicción o un error. Esto, debido a que ciertos hablantes relacionan el lucero de la mañana con determinadas características que le son propias y al lucero de la tarde con otras. “Los sentidos pueden ser múltiples para una referencia, pero no pueden existir dos o más sentidos para una misma referencia” (Beltran, 2013: 28).

Si a y b refieren al mismo objeto, en (1) y (2) el valor de verdad de “ $a=b$ ” y el de “ $a=a$ ” será el mismo, pero si además, sus sentidos son diferentes, el sentido expresado en esos dos enunciados de identidad será diferente, como se ha dicho el contenido del pensamiento cambia, “el sentido que una oración expresa es una función del sentido de los componentes de la oración y esta discrepancia en los sentidos de a y b explica la diferencia en el valor cognoscitivo de “ $a=b$ ” y de “ $a=a$ ” (Frápolti, y Romero, 2007).

A pesar de esto Frege apuesta por construir un sistema ideal de manera que a cada signo le corresponda un solo sentido. Sin embargo, en los lenguajes naturales esto no es posible (Águila, 2001).

Para hablar de la referencia (*Bedeutung*) se ha de decir, de forma llana que se trata de aquello a lo que denota el signo, palabra u oración simple. Ya se ha

comentado que los sentidos pueden encontrarse ligados al signo sin la inserción de una referencia, de la misma manera no toda oración alude en términos directos a una referencia.

“La búsqueda de referencia, según Frege, se debe a un anhelo de verdad” (Águila Pizarro, 2001 p. 56). Esto, obedece a un deseo casi científico de sustentar el lenguaje en algo objetivo y unívoco, que de un modo ideal elimine la subjetividad de las representaciones y al mismo tiempo tenga un sustento empírico.

La referencia de una proposición, según conviene Frege, es su carácter, su valor de verdad, lo que implica que si una sección de dicha proposición es modificada por un nuevo sentido que tenga por común la misma referencia, dicha proposición no perderá su carácter, su valor veritativo (Beltran Ulate, 2013:28).

Sentido y Referencia se encuentran unidos al menos de manera ideal en pos de ratificar el valor de verdad de las oraciones. El valor de verdad se vuelve condición indispensable para garantizar un enfoque científico, haciendo a un lado el aspecto artístico de las palabras.

Así, el valor de verdad de una oración es su referencia. Lo verdadero y lo falso son objetos en conexión con el concepto y relación.

3.4 Representación

Al mismo tiempo que aparece el signo ante un sujeto cognoscente, surgen de él distintas *representaciones* mentales que evocan la experiencia del sujeto. Esta representación se encuentra asociada al signo. Se trata de ideas o imágenes mentales asociadas a un signo, estas no dan el sentido al signo, pues se trata de representaciones subjetivas que pertenecen a cada sujeto particular y a las que solo tiene acceso el agente cognoscente.

Es decir, un objeto que es perceptible por los sentidos, por ejemplo, la vista, elabora una representación del mismo a través de una imagen, originado por los recuerdos o la intuición del mismo. Esta representación del signo (con un referente real) se da de manera *a posteriori*, pues sólo después de la intervención de la experiencia es posible, además de que se asocia con sentimientos, emociones, y otras cargas “psíquicas” del signo recordado lo que hace de ellas representaciones subjetivas, incluso para el sujeto, una representación del signo es distinta cuando la experiencia es cambiante.

Así dos hombres que se encuentran frente a una misma situación-signo cada uno adquirirá su propia representación, y cargará de cierto sentido aquella situación-signo generando distintas interpretaciones; tal es el caso, también, del arte que al ser observado por una cantidad inmensa de espectadores genera distintas reacciones, muchas, sin duda, alejadas de la intención y el sentido del autor de la obra.

Un pintor, un jinete, un zoólogo asociaran probablemente representaciones muy distintas con el nombre <<Bucéfalo>>. Por ello la representación se diferencia esencialmente del sentido de un signo, que puede ser propiedad común de mucho y no es, por tanto, una parte o un modo de una mente individual; así pues, no podrá negarse que la humanidad tiene ciertamente un tesoro común de pensamientos que trasmite de una generación a otra. (Frege, 1998, p. 88)

A esto tendría que añadirse además a quién pertenece la representación asociada al signo y en qué tiempo se da la representación, pues “(...) *si duo ídem faciunt non est ídem*”, tal distinción ayuda para evitar así la confusión entre asociaciones con diferentes sentidos. Es importante señalar que no debe confundirse la noción de representación con la de sentido. El sentido es objetivo, incluso podría decirse que unidireccional mientras que las representaciones son subjetivas, por tanto, personales, argumentando su carencia de objetividad, al llevar a cabo un análisis de todo aquello que se construya a partir de representaciones, además son originadas por recuerdos de impresiones sensoriales, estas pueden ser internas o externas. El sentido es una propiedad común en de muchos signos (Águila Pizarro, 2001), mientras que la

representación del objeto en una imagen es relativa. Frege menciona que dicha imagen está impregnada de sentimientos y la claridad de sus partes es diversa y oscilante dado que la imagen de uno no es la imagen del otro (Frege, 1998).

Frege distingue tres niveles de diferenciación de las palabras, expresiones o valoraciones en las que se demuestra que dicha diferencia se da en:

- 1) Las representaciones
- 2) El sentido, pero no a la referencia
- 3) La referencia

En las representaciones existe una inseguridad entre la palabra y sus representaciones, esta es visible cuando un sujeto encuentra una diferencia que otro no. Frege explica como la poesía es una de las producciones del lenguaje menos objetivas, pues las palabras mantienen una intención del poeta que no es posible alcanzar o comprender del todo por parte del espectador.

CAPÍTULO IV: LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO EN L. WITTGENSTEIN. EL SIGNIFICADO COMO USO Y LOS JUEGOS DEL LENGUAJE.

Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889-1951) nació en Viena. Sin duda, es uno de los filósofos más representativos del siglo XX, al realizar estudios de matemática, lógica, metafísica, gramática y, por supuesto, filosofía. Las marcas de su influencia, se encuentran presentes en varios filósofos posteriores a él, sobre todo, en aquellos que debatieron sus ideas en Cambridge; además de todos ellos, su impronta se ha inmerso incluso en distintos campos del pensamiento como la psicología, la lingüística, la antropología o la sociología. Se trata de un filósofo no adscrito a corriente alguna de pensamiento, siempre en la búsqueda de una nueva forma de hacer filosofía.

Es posible considerar que el inicio de su andar en la filosofía, tienen como punto de partida su llegada al Trinity College de Cambridge, esto en 1911, para estudiar los fundamentos de la matemática, teniendo como asesor a una de las figuras más representativas de la filosofía de Cambridge en el momento, B. Russell; este estudio se vio truncado con el inicio de la primera guerra mundial y es conocido, al menos en el ambiente filosófico que después enlistarse en el ejército austriaco y de haber sido prisionero, esto es en 1919, se consolidó como una de las figuras más importantes de la filosofía, al publicar en 1921 su primera obra, el *Tractatus Logico-Philosophicus*. En 1930 es nombrado *Fellow* del Trinity collage, comenzado sus actividades como profesor universitario. Murió el 29 de abril de 1951 (Quintero 2005; Vera, 2001).

El legado wittgensteiniano ha trascendido hasta la actualidad ante críticas, e incluso, ante el dogmatismo de ciertos seguidores suyos. Con su manera de pensar la filosofía “clásica” llegó a su fin, para ser reemplazada por la “investigación gramatical”. Desde su perspectiva no puede haber una teoría, tesis doctrina o sistema filosófico, dado que todas estas son producto de una confusión en el lenguaje, por el contrario, la filosofía se define como una actividad, es decir

algo que realizamos y no algo que se construye y se aprende de memoria. La actualidad de su pensamiento es indiscutible haciendo preciso replantear su impacto en la filosofía contemporánea. Es necesario establecer de manera categórica la siguiente afirmación: Wittgenstein no ha sido refutado. (Tomassini, 2004)

4.1 Las investigaciones filosóficas.

Se trata de una obra que surge en 1945 y es concluida, al menos en su segunda parte hasta 1949. El hecho de haber sido pensado en distintos periodos, no significa que la estructura de la obra carezca de rigor y congruencia.

Este *Opus* filosófico conserva en su redacción el estilo que caracterizó al Wittgenstein del *Tractatus*, es decir, secciones numeradas, algunas veces sobrias y condensadas al máximo. Esto hace de cada párrafo conjugue la sistematicidad de su pensamiento, encadenando epígrafe con epígrafe, de tal manera que el resultado es una impactante obra dónde el austriaco va “curando” o “tratando”, a modo de enfermedad el pensamiento contaminado por la tradición filosófica.

Para Tomasini (2004) la obra se encuentra estructurada por dos bloques. El bloque inicial, comprende los primeros 100 párrafos del libro, dónde se plantean elementos críticos al lenguaje y el pensamiento de las posturas “clásicas” de la filosofía, incluidas las aportaciones del *Tractatus*. El segundo bloque comprende los párrafos del 130 al 243¹⁰, dónde desarrolla la cuestión de lo que significa seguir una regla, con la finalidad de realizar una “(...) investigación gramatical, a saber, lo concerniente a los así llamados “estados internos”, estados de conciencia, estados mentales y demás (para los filósofos tradicionales, todo es lo mismo)” (p.331).

¹⁰ Para citar el texto, se usará, a partir de aquí, el número del párrafo que corresponde.

La obra, no tiene un método específico, no pretende tenerlo, en el párrafo 133 de las *Investigaciones*, Wittgenstein explica:

No queremos refinar o complementar de maneras inauditas el sistema de reglas para el empleo de nuestras palabras. Pues la claridad a la que aspiramos es en verdad completa. Pero esto sólo quiere decir que los problemas filosóficos deben desaparecer completamente.

El descubrimiento real es el que me hace capaz de dejar de filosofar cuando quiero. — Aquel que lleva la filosofía al descanso, de modo que ya no se fustigue más con preguntas que la ponen a ella misma en cuestión. — En cambio, se muestra ahora un método con ejemplos y la serie de estos ejemplos puede romperse. — Se resuelven problemas (se apartan dificultades), no un único problema. No hay un único método en filosofía, si bien hay realmente métodos, como diferentes terapias.

Es en este mismo sentido que la obra pretende ilustrar a través de una serie de ejemplos, cómo es posible tratar y lidiar con los enredos filosóficos, a través de distintas estrategias o tácticas que cualquiera puede usar. Empero, la única finalidad que persigue la obra es enseñar a pensar a todos aquellos influenciados por la manera usual de hacer filosofía: el esquema problema-teoría recurrente en la filosofía clásica.

En las *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein da un giro en torno a su posición respecto del lenguaje. Tomassini (2004) sostiene que es en esta obra dónde la filosofía analítica alcanza su punto culminante al centrar su atención en la filosofía del lenguaje como rama principal de la misma y al poner en tela de juicio los pseudo-problemas filosóficos al considerarlos como “castillos de naipes”. Con esta obra, Wittgenstein, efectúa una revolución, tan radical, trascendente y con mayor éxito que lo que fue en sus respectivos aspectos la Revolución Francesa o la Bolchevique.

Se trata de una obra dónde, el austriaco, critica el esquema interpretativo tradicional que concebía al lenguaje como un conjunto de nombres que designan a objetos. Es una obra que puede ser considerada como una ruptura de las teorías referencialistas del significado y a su aspecto lógico- sintáctico. Debido al nuevo cambio paradigmático que representaba la inserción de esta crítica era necesario abandonar dichas teorías denotativas de los nombres, los enredos lógicos que representaba y las ideas que hacían alusión a los hechos como retratos psíquicos del pensamiento. La crítica radica en el hecho de que si el lenguaje es visto como designación, entonces, el *comprender* se traduce en otorgar definiciones *ostentivas*.¹¹ En este sentido, es palpable una diferencia metodológica entre el Wittgenstein del *Tractatus* y el de las *Investigaciones*. Mientras en la primera obra es evidente el análisis lógico del lenguaje en las *Investigaciones* “(...) de lo que se trata es de proveer una apertura al pensamiento (...) por medio de un instrumento terapéutico que –basándose en el examen del lenguaje natural (u ordinario)– logre disolver pseudo-problemas clásicos de la filosofía” (Vera, 2001,192).

En esta obra la complicación discutida por Wittgenstein es el denominado problema del significado, y con ello cuestiona la esencia del lenguaje a fin de dismantelar la concepción tradicional que establece que “(...) las palabras son nombres de objetos. Las oraciones son combinaciones, concatenaciones de nombres. El significado de las palabras son los objetos designados y las oraciones tienen como función describir o enunciar hechos (...)”, representada en San Agustín, para ello el filósofo austriaco, introduce en la obra dos categorías indispensables: la noción del “significado como uso” y la inmersión de los juegos de lenguaje.

Todo esto es suficiente para sostener que el segundo Wittgenstein muestra los errores epistemológicos en el uso del lenguaje y al realizar esto propone un paradigma lingüístico dónde el lenguaje antes que informar o describir la realidad es una acción social, desdeñando las teorías esencialistas del lenguaje por el uso

¹¹ Una definición ostentiva reduce el lenguaje a otorgar nombres a los objetos, es decir, el significado de una palabra es el objeto que representa.

del mismo. En las páginas siguientes, se pretende ir desarrollando estas categorías.

4.2 El lenguaje en las investigaciones

Al comenzar las Investigaciones, Wittgenstein arremete de manera inmediata contra la posición tradicional sobre el lenguaje:

[Cuando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que, con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.]

En estas palabras obtenemos, a mi parecer, una determinada figura de la esencia del lenguaje humano. Concretamente ésta: Las palabras del lenguaje nombran objetos — las oraciones son combinaciones de esas denominaciones. (...) Cada palabra tiene un significado. Este significado está coordinado con la palabra. Es el objeto por el que está la palabra. (§1)

Es a partir de este análisis de la concepción del lenguaje tradicional, representada en un párrafo (1.8) de las *Confesiones* de San Agustín, que Wittgenstein pretende llevar su examen a la visión de filósofos como Russell, Platón o Descartes, pues desde esta perspectiva toda oración o afirmación conserva un sistema de reglas, que se ajustan al mismo orden y que pueden ser traducidos como: “el significado de las palabras son los objetos”.

La consecuencia de realizar una afirmación de este tipo reduce el lenguaje a la cantidad de objetos presentes en la realidad. Es decir, la construcción de un lenguaje formal, limita la comprensión de la realidad al uso de determinadas “etiquetas”. Sin embargo, es necesario considerar la polisemia del lenguaje, para dar cuenta que en general, se engendran distintos equívocos semánticos o sintácticos que deben ser clarificados, de manera específica por la filosofía, Wittgenstein es consciente de esto y la manera de ejemplificarlo es reducir el lenguaje a su forma más primitiva:

Imaginémonos un lenguaje para el que vale una descripción como la que ha dado Agustín: El lenguaje debe servir a la comunicación de un albañil A con su ayudante B. A construye un edificio con piedras de construcción; hay cubos, pilares, losas y vigas. B tiene que pasarle las piedras y justamente en el orden en que A las necesita. A este fin se sirven de un lenguaje que consta de las palabras: «cubo», «pilar», «losa», «viga». A las grita — B le lleva la piedra que ha aprendido a llevar a ese grito. — Concibe éste como un lenguaje primitivo completo. (§2)

Esta manera primitiva de concebir el lenguaje, describe lo dicho por San Agustín, otorgando una etiqueta a las cosas, es decir, existen cosas que han sido designadas como cubos, pilares, losas y vigas, las cuales han sido comprendidas y aprendidas por los sujetos que hacen uso de esas palabras para reconocer los objetos, es decir, han sido educados o adiestrados para usar de esta manera las palabras, “(...) [u]na parte importante del adiestramiento consistirá en que el instructor señale los objetos, dirija la atención del niño hacia ellos y pronuncie a la vez una palabra; por ejemplo, la palabra «losa» mientras muestra esa forma (IF§5). A ese adiestramiento, lo denomina “enseñanza ostensiva de las palabras” (IF§5, 6)

No obstante, esta enseñanza ostensiva de las palabras se limita al enfoque agustiniano, como se ha comentado, en la relación palabra-objeto, el problema para Wittgenstein se encuentra en que cuando se dice “(...) todas las palabras del este lenguaje designan algo (...)” (IF§13) no hemos no hemos dicho nada aun, a

no ser que se haga la distinción que corresponde a cada palabra; esta afirmación se sustenta en la creencia de que aprender un lenguaje consiste en dominar la esencia de los objetos, es decir, lo equivalente a colocar una etiqueta con un nombre a las cosas. Esto es equivalente a colocar nombre a objetos reales, de fácil abstracción mental por tener un correlato en la realidad, tal es el caso de “perro”, “silla”, “mesa”, etc. no así palabras como “política”, “metafísica”, “ética”, “velocidad”, o Dios, entre otras cuya referencia es nula, en estos casos un lenguaje así no funciona. (IF§13, 26)

En este sentido, un ejemplo claro se refleja cuando se aprende un idioma nuevo; el aprendiz “coloca una etiqueta” con los nombres nuevos sobre los objetos que reconoce en el idioma nativo; esto no significa que domine el nuevo idioma, lo que ha hecho es expandir semánticamente el lenguaje en el que se comunica, no así, su uso y comprensión, gracias a esto el aprendiz puede dominar el mundo de los objetos, no así el mundo pragmático del lenguaje.

Ahora bien, ante esto, surgen interrogantes sobre ¿cómo explicar la significación del lenguaje sin recurrir a ese modelo? ¿Si el lenguaje es polisémico como entender el proceso de comunicación sin recurrir al aspecto lógico-referencial del lenguaje?

El siguiente empleo del lenguaje muestra como el significado de las palabras deriva del uso que se le dan, de la misma manera, muestra la inserción de elementos abstractos diferentes a los de un lenguaje primitivo como lo es el ejemplo de §1:

Envío a alguien a comprar. Le doy una hoja que tiene los signos: «cinco manzanas rojas». Lleva la hoja al tendero, y éste abre el cajón que tiene el signo «manzanas»; luego busca en una tabla la palabra «rojo» y frente a ella encuentra una muestra de color; después dice la serie de los números cardinales— asumo que la sabe de memoria — hasta la palabra «cinco» y por cada numeral toma del cajón una manzana que tiene el color de la muestra. — Así, y similarmente, se opera con palabras. — «¿Pero ¿cómo sabe dónde y cómo debe consultar la palabra ‘rojo’ y qué tiene que hacer con la palabra

‘cinco’?» — Bueno, yo asumo que actúa como he descrito. Las explicaciones tienen en algún lugar un final— ¿Pero ¿cuál es el significado de la palabra «cinco»? — No se habla aquí en absoluto de tal cosa; sólo de cómo se usa la palabra «cinco» (§2)

A través de este ejemplo es posible observar la variedad de modos de significación y además cómo es posible la comunicación con el uso del lenguaje. Es a partir de esta última noción que Wittgenstein comenzará a articular sus ideas respecto al lenguaje. La noción del significado como uso tiene antecedentes en los *Cuadernos Azul y Marrón*, en concreto en el *Cuaderno Azul* Wittgenstein argumenta:

“el significado de una expresión está caracterizado por el uso que hacemos de ella. El significado no es un acompañamiento mental de la expresión. Por esta razón, la frase: “Yo pienso que con ella significo algo”, o “estoy seguro de significar algo con ella” que tan frecuentemente oímos en las discusiones filosóficas para justificar el uso de una expresión, no es para nosotros justificación alguna. Nosotros preguntamos: “¿Qué quiere usted decir?”, es decir, “¿Cómo usa usted esta expresión?” (CAM, p. 99)

4.3 Juego Lingüístico

La noción de “juego lingüístico” o “juego de lenguaje” surge, a partir, de las nuevas tesis de Wittgenstein en torno al lenguaje. Se ha mencionado que estas reflexiones surgen alrededor de 1930, comenzando con algunas dilucidaciones en los *Cuadernos Azul y Marrón* y consolidando su conceptualización en *Investigaciones Filosóficas*.

Este concepto pone en evidencia que hablar un lenguaje es una actividad y, por tanto, se encuentra ligada a una forma de vida. Con esta categoría se trata de captar el lenguaje en su funcionalidad, es decir, mostrando el uso de las palabras en una determinada forma de vida, contexto y modo de comportamiento humano, por esto, el juego de lingüístico es, sin duda, un concepto que establece, pero al mismo tiempo estructura, la comprensión del lenguaje desde distintas ópticas. En

resumen, el lenguaje hablado, forma parte del hacer, es una actividad y por tanto una acción y los juegos de lenguaje organizan la experiencia lingüística y con ello la realidad.

La noción de juego de lenguaje reemplaza la función de retratar que Wittgenstein había otorgado al lenguaje, dicho papel lógico del lenguaje consistía en retratar los hechos “lo cual quiere decir enunciarlos y es porque hay conexiones esenciales entre el lenguaje y la realidad que se pueden extraer conclusiones “metafísicas” acerca del mundo como un todo” (Tomasini, 2004, 334). Con los juegos del lenguaje, no es la lógica sino la aplicación de los signos lo que cobra especial importancia.

Metodológicamente se tratan de “objetos de comparación” (§130) que pretenden arrojar cierta luz sobre las condiciones del lenguaje, antes que pretender la reglamentación del mismo, constituyéndose, así como un modelo explicativo diferente al tradicional.

“(…) Lo que opera como criterio de identidad para los juegos del lenguaje son las actividades humanas con las que viene entrelazado” (Tomassini, 2004, p. 346) es decir, se trata de grupos de palabras reguladas por su utilidad en actividades sociales (Formas de Vida). El número de juegos lingüístico es tal (numérico), que abarca el número de formas de vida, es decir de las actividades que despliegan los humanos en una comunidad determinada, por tanto, habrá juegos del lenguaje unos más sencillos que otros y algunos demasiado complejos.

El proceso de iniciación en un juego del lenguaje es práctico, el sujeto recibe un entrenamiento en el uso del lenguaje, haciendo a un lado las definiciones ostensivas. Es claro que, si un receptor no se encuentra preparado para para asimilar el uso del juego, difícilmente asimilaría el aspecto semántico. Una vez iniciado en el lenguaje, las explicaciones se vuelven necesarios, por tanto, se otorgan, aunque no de manera indefinida, esto quiere decir, que no todo es susceptible de explicación, al menos por definiciones lingüísticas. Es interesante observar que es necesario salir del lenguaje para explicar el lenguaje mismo. A consecuencia de reducir el lenguaje a una definición nominal, su

reducción tiene como consecuencia una definición ostensiva de la palabra es decir la relación de igualdad entre palabra y objeto, sin embargo, estas últimas son susceptibles de malinterpretación. Por ejemplo, un enunciado del tipo “esto es X” señalando a un objeto concreto en realidad, supondría no contener ningún tipo de problema, sin embargo, cuando se señala un objeto, tal como, “esto es una Kipá”, no implica la relación con dicho objeto, a lo que el oyente interpretaría que Kipá es... un ornamento, un tejido, una gorra, o incluso si está siendo usada, puede generar equívocos con la persona, el cabello, etc., ante esto, ¿cómo puede un oyente determinar con exactitud a qué se hace referencia con el enunciado “esto es una Kipá”? no existe la posibilidad de que el oyente pueda incluso visualizar de manera mental la intención o el objeto al que el emisor hace alusión. Con esto, toda definición ostensiva, se derrumba, perdiendo así su funcionalidad epistemológica. Esto imposibilitaría la relación entre palabras y objetos extralingüísticos. A pesar de ello las definiciones ostensivas cobran sentido y funcionalidad en la medida en que un usuario es participe de un lenguaje que maneja, en la teoría wittgensteniana un “juego del lenguaje”.

La enseñanza ostensiva es el punto de entrada al lenguaje, de esto no hay duda, es decir, somos educados en un lenguaje cultural y, por tanto, aceptado en la sociedad, que ha tenido un origen anterior a nuestra existencia. Es debido a este entrenamiento que es posible establecer una conexión entre las palabras y cosas. En palabras de Tomasini (2004)

el error tradicional consistía en pensar que la conexión que se establece es entre un signo y una cosa, un objeto, cuando en realidad es **entre el signo y una acción vía** (por medio de) **la cosa**. De manera que el significado o es nunca el mismo. (p. 348)

“Con un entrenamiento diferente la misma enseñanza la misma enseñanza ostensiva de esas palabras habría efectuado una comprensión totalmente diferente” (§6)

Por tanto, es posible observar que en el lenguaje existe una multifuncionalidad en las expresiones que se utilizan dentro del lenguaje, y que dependen del modo en que se emplean, o en cómo se reacciona ante ellas.

Es interesante comparar la multiplicidad de los instrumentos lingüísticos y de sus modos de empleo, la multiplicidad de los tipos de palabras proposiciones con aquello que los lógicos han dicho acerca de la estructura del lenguaje (e incluso el autor del *Tractatus lógico-Philosophicus*) (§23.)

Por esto, ejemplifica que exclamaciones como: ¡Agua!, ¡Fuera!, ¡Ay!, ¡Socorro!, ¡Bravo!, ¡No!, etc. (§ 27) no son en sentido estricto denominaciones de objetos, sin embargo, permiten que el proceso de comunicación del lenguaje, se dé por la utilidad que se hace de ellas, “existen innumerables tipos diferentes de utilización de todo aquello que llamamos “signos”, “palabras o proposiciones, más aun, surgen nuevos tipos de lenguaje, evolucionan, se modifican, envejecen o son olvidados. Es posible, entonces, considerar que en expresiones como las anteriores el lenguaje muestra su funcionalidad a través del uso que el sujeto o emisor de dichas expresiones otorga. El uso del lenguaje es el que debe interrogarse y describirse, pues se traduce en una forma de vida: “...hay que ver cómo funciona en su uso común y corriente, y apreciar cuál es su gramática particular (Vera,2001:193). Es en este punto, dónde la comparación del lenguaje con los juegos cobra importancia, pues, existen tantas maneras de lenguaje como juegos de lenguaje y cada uno de ellos está ligado a una forma de vida, esto, contrario a una serie de significaciones aisladas del sujeto que las usa.

No se trata de preguntar por la esencia de las cosas, tampoco de establecer enunciados del tipo “esto significa X” sino del uso de las palabras. Una comparación de lo que es el lenguaje permitirá ilustrar la que se pretende decir:

Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y

tornillos. — Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí). Ciertamente, lo que nos desconcierta es la uniformidad de sus apariencias cuando las palabras nos son dichas o las encontramos escritas o impresas. Pero su empleo no se nos presenta tan claramente. ¡En particular cuando filosofamos! (§11)

O:

Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes. (§18)

En este sentido, las expresiones de la filosofía o la ciencia que no se identifican con el uso carecen de significado, al no ser resguardadas por un juego propio.

4.4 La filosofía

Wittgenstein inicia su crítica a la naturaleza de la filosofía y la actividad filosófica a través de un ataque incesante a la lógica desde al menos dos perspectivas, la primera, juzgando el papel metodológico que guarda la lógica para el análisis del lenguaje, y, la segunda, desde la ruptura de la idea que constituye a la lógica como esencia del lenguaje. Esta crítica a la lógica, también es manifestada en su pensamiento, de ahí la común separación que se hace del Wittgenstein del *Tractatus*, dónde la lógica era el método por excelencia para el análisis del lenguaje, al Wittgenstein de las investigaciones filosóficas que a partir de 1930 utiliza, en palabras de Quintero (2005:158), “(...) la idea de hacer gramática de la filosofía”. (Quintero 2005)

El abandono y descalificación de toda posibilidad de estudio lógico del lenguaje, se encuentra ligado a su concepción de la filosofía en las

Investigaciones Filosóficas, es decir el hecho de que la filosofía no es, ni pretende realizar, teoría alguna (Vera, 2001) (Quintero, 2005). De hecho, la investigación filosófica, para Wittgenstein, se tendría que ocupar de aspectos particulares, por tanto, todo lo que la filosofía ha problematizado y teorizado, a través de generalizaciones, es un error en el que cae al pretender adoptar una metodología propia de la ciencia. En este sentido, es evidente un desprecio por parte de la filosofía hacia lo singular, en una absurda ansia de generalizar los hechos por parte de los filósofos.

Para Quintero (2005, p.160) la filosofía “(...) no elabora teorías, [es] una actividad que puede equipararse a la gramática filosófica (...)”, y hacer gramática significa disolver los supuestos problemas filosóficos que surgen en la asimilación de la filosofía como teoría, a través de la descripción y comparación de los usos lingüísticos.

Los problemas filosóficos son, en general, problemas del lenguaje, confusiones lingüísticas. Las ilusiones conceptuales residen en las analogías realizadas bajo un el lenguaje ordinario y si la filosofía no pretende una elaboración de teorías, entonces ¿cuál es su finalidad?

CONCLUSIONES

I

El lenguaje conserva en sí mismo cierta polisemia en su propia definición, esto ha posibilitado que las argumentaciones sobre qué es el lenguaje tengan repercusiones considerables en distintas áreas del conocimiento, dónde es posible encontrar a la filosofía, la lingüística, la psicología, la comunicación, entre otras ramas de investigación. El lenguaje permite la comunicación con los otros haciendo posible la manifestación de los pensamientos, a través de un sistema de signos y además abre la posibilidad de conocer la realidad formando un conjunto entre lenguaje, pensamiento y realidad.

Para la filosofía, el acercamiento al lenguaje se da a través de la filosofía del lenguaje una rama aún continua con un crecimiento en sus reflexiones en torno al lenguaje y de la cual se puede decir que su naturaleza se encuentra complementada con otras ramas del estudio científico del lenguaje. De esta manera, preguntarse por qué es o qué debe ser la filosofía del lenguaje es ya un problema interno de esta rama de la filosofía. Es difícil dilucidar una definición de lo que es la filosofía del lenguaje sin hacer caso de las generalidades que otorgan disciplinas como la lingüística, la lógica o la filosofía, sin embargo, lo que interesa a la filosofía son todos aquellos problemas filosóficos que plantea el lenguaje, adentrándose, incluso, en contenidos de otras disciplinas y llevando al límite sus argumentos.

Se ha argumentado la posibilidad del estudio del lenguaje desde tres ópticas filosóficas, la ontológica, la deontológica y la teleológica, mismas que continúan abarcando las funciones del lenguaje, es decir, el aspecto semántico (referente al significado), pragmático (relaciones con la acción del hablante) y

sintáctico (reglas gramaticales necesarias para construir una lengua). Como lo ha descrito Dummett, la pregunta por el lenguaje y el significado es una cuestión filosófica, al buscar responder con las causas o génesis del significado e incluso del lenguaje, lo que hace del objeto de estudio de la filosofía del lenguaje un objeto mucho más amplio.

De esta forma, las aproximaciones de la filosofía del lenguaje se encuentran apoyadas en otras ciencias del lenguaje, es, por tanto, indispensable resaltar la diferencia, si no por definición, si por vía negativa de aquello que puede considerarse filosofía del lenguaje. Un ejemplo de esto es el caso de la lógica, Russell fundamenta que no es posible la separación de la filosofía y la lógica pues, esta última, otorga un catálogo de formas lógicas que posibilitan el análisis del lenguaje y que, en la historia de la filosofía, desembocan en el atomismo lógico. Desde el análisis de Aristóteles, la lógica ha sido la aproximación tradicional al lenguaje, no obstante, el particular punto de vista de la modernidad ha impregnado en su análisis un sesgo único marcado por la intención y creación de un lenguaje formal.

De la misma manera los temas y problemáticas abordadas dentro de la filosofía del lenguaje tienen poco o nada que ver con algunas de las ramas del estudio del lenguaje, esto desemboca en un problema transdisciplinar, tal es el caso de temas como el de la referencia, las implicaciones filosóficas en la gramática y la importancia de una teoría del significado, cuyas reflexiones se sustentan en la filosofía.

Los iniciadores de la filosofía del lenguaje estaban convencidos de que no valía la pena hacer filosofía sin un análisis (lógico, filosófico o lingüístico) del lenguaje, lejos habían quedado las discusiones en torno al naturalismo o

convencionalismo del lenguaje si antes no se hacía un análisis de lo que se dice y si de verdad se dice algo cuando intenta expresar algún hecho.

La filosofía analítica pretende el uso de un lenguaje artificial para evitar ambigüedades en el lenguaje común, su método surge del análisis de los fundamentos de las matemáticas para después aplicar los resultados obtenidos al lenguaje con la finalidad de que lo que caracterice a la filosofía sea la búsqueda de formas lógicas para llegar a los componentes últimos de las proposiciones de la filosofía.

Ya en 1879 con la elaboración de la “Conceptografía”, es posible reconocer el inicio de la filosofía analítica y algunas de sus particularidades, se considera a Frege el padre de esta corriente, dónde encontramos a pensadores de la talla de Russel, Carnap, Wittgenstein, Moore, entre otros. El denominador común en estos filósofos se da a través de una cohesión en la manera de abordar los problemas de la filosofía frente a un corpus teórico. Los filósofos analíticos pretenden articular y precisar conceptos filosóficos clave (significado, conocimiento, lenguaje, ciencia, etc.) través de un método lingüístico. Al mismo tiempo es posible vislumbrar dos caminos en dicha metodología por un lado, el llevado a cabo, por ejemplo por Frege y Russell y que es considerado como revisionistas, al plantear que nuestro lenguaje debe ser analizado, modificado y el segundo una aproximación lingüística brinde una aproximación comprensiva, del lenguaje, de sus usos, etc.

La teoría del significado pretende explicar en qué consiste que las palabras de un lenguaje tengan el significado que tienen, además de esclarecer las condiciones en las que surge y aparece determinado significado a través de describir qué se entiende por significado, las propiedades del significado y su génesis.

En lo que respecta a la clasificación de las teorías del significado la que antecede obedece a los objetivos de la investigación pues los autores que se pretende estudiar (Ockham, Frege y Wittgenstein) pueden ser considerados representantes de este tipo de teorías, por tanto, existen limitaciones de acuerdo a su foco de atención, por ejemplo, las teorías referencialistas se centran en el sustento del significado encontrado en el referente, sin embargo, eso presenta grandes dificultades pues existen significados que no se pueden mostrar, tal es el caso de palabras como unicornio, justicia, bondad, etc., de esta manera surge la interrogante sobre cuál es la denotación (*denotatum*) de este tipo de palabras que designan abstracciones (santidad, blancura, etc.), nombres ficticios (sirena, Odiseo, Hércules, etc.), expresiones referenciales imposibles de asociar (el actual rey de España,), o expresiones con el mismo referente pero con diferente significado (el lucero del alba y lucero vespertino).

Metodológicamente, es importante reconocer que aunque un trabajo de este tipo puede justificar la validez de su constructo teórico por sí mismo, es importante delimitar cuáles son sus alcances, sus limitaciones, su vigencia actual y las aportaciones que dicha investigación teórica alcanzó. En este tenor, es que no se abordaron distintas teorías que por sí mismas, son susceptibles de ser desechadas por no entrar dentro del marco teórico de la filosofía analítica, es por esto que interpretaciones del lenguaje como la hermenéutica, la ontológica, no explican el carácter lógico, al menos de los primeros dos capítulos.

Este trabajo otorga al lector un mapa del problema del significado y su evolución por momentos históricos, dando cuenta de los conceptos fundamentales de los autores que se explican, para tener una idea histórica del génesis del problema. Además el último capítulo, dedicado a Wittgenstein, da un cambio del aspecto lógico del lenguaje al aspecto comprensivo. Esto último no es accidental, al contrario pone en tela de juicio el aspecto lógico y amplió el campo de una teoría del significado.

II

Los avances teóricos respecto al lenguaje y con ello la problematización del significado han sido constantes desde el surgimiento de la filosofía. Entre los filósofos más representativos es posible encontrar a Platón o Aristóteles, sobre quienes versaron las primeras investigaciones del lenguaje y de cómo se significa, sin embargo, cada una de estos primeros caminos trajeron consigo la reflexión durante toda la Edad Media.

El hecho de poder analizar en un primer momento la teoría lógica de Ockham ha tenido como finalidad colocar un antecedente de un problema que fue parteaguas en la época moderna, el de la significación (referencia) y la suposición (sentido). A lo largo de este capítulo se ha hecho mención de cómo en esta época existió una primacía de la lógica sobre otras áreas de la filosofía y cómo la postura ockhamista al final de la Edad Media ha apostado por categorías que fueron representativas para la modernidad como las de existencia, singularidad y la apuesta por lo concreto.

A pesar de los argumentos anteriores, el pensamiento de dicho autor medieval ha sufrido críticas que vale la pena considerar. En lo que refiere al hecho de dilucidar el concepto como signo natural, la pregunta que lo contrapone se formula estableciendo en qué consiste dicha forma natural de similitud entre los signos naturales y su significado. En dicha crítica se refleja la postura convencionalista del conocimiento, dónde se contrapone la forma signo-significado (lineal o literal) frente a la construcción social del signo y su multiplicidad de significados.

Por otro lado, en dicha postura (signo-significado) se pierde la intencionalidad del conocimiento, al considerar la intencionalidad como un elemento natural para la significación y que, por tanto, no obedece a elementos psicológicos o fenomenológicos que subyacen en el sujeto, sino a la representación del objeto. La crítica contra lo que parece una teoría representativista, y no referencial, está presente en el esquema de la filosofía de Duns Escoto quien aporta una nueva interpretación de la teoría de la abstracción del conocimiento de Aristóteles.

En todo caso, en Aristóteles, la intencionalidad es representativa o figurativa solamente a nivel de conocimiento sensible. En *De Anima*, Aristóteles, hace toda una división de los niveles o grados de conocimiento: el de la sensación, la *tékhne*, *phrónesis*, *episteme*, *nous* y *sophía*, la representación figurativa se da a nivel de conocimiento sensible porque en lo que refiere al conocimiento abstracto, propio para la elaboración de la ciencia, no se da completamente pues hablamos de conceptos inteligibles, abstractos, que eliminan por si mismos una representación. Aunque dicha crítica obedece a lo rescatado por Duns Escoto, suele aplicársele a Ockham por conservar un referencialismo del signo considerando que se debe a una malinterpretación de la teoría gnoseológica de Aristóteles, por parte del nominalismo, y de algunos pensadores modernos como lo son los empiristas y los racionalistas.

La crítica contemporánea al nominalismo es que poco puede comunicar, no por conocer los nombres de las palabras es posible saber su uso. Hermenéuticamente no sobrepasan la categoría de conocimiento. Dicho de otra manera, cuando se abre la posibilidad de un lenguaje nominalista implica que el conocimiento del mundo se produce mediante definiciones referencialistas y ostensivas.

III

El tercer capítulo pretende responder ¿cuáles son los límites para designar o hablar con la mayor validez del mundo? La respuesta de ésta interrogante la ha respondido Frege en *Sobre sentido y referencia*, y en las páginas precedentes se ha descrito la semántica que utiliza como metodología para el análisis de distintos nombres simples y de proposiciones que pueden o no ligarse a una referencia empírica, la finalidad de Frege obedece a una visión científica del lenguaje y atender a su valor veritativo.

Es posible encontrar varias críticas a la postura fregeana. La más conocida, sin duda, es la realizada por Russell en su conferencia *La filosofía del atomismo lógico* donde critica dos cosas, la primera, el hecho de que un nombre propio tenga sentido y referencia, pues, para Russell el significado del nombre se agota en su referencia y la segunda las descripciones entre nombres propios. En el mismo tenor, los nombres propios son una etiqueta convencional que se aplica a un objeto (cosa, individuo, etc), no así una descripción, pues esta última brinda conocimientos sobre el objeto denotado. Será hasta 1905 cuándo Russell consolide esta crítica y elabore tal distinción en su artículo *Sobre denotación*.

Del mismo modo, existen problemáticas generadas a partir de las categorías fregeanas de sentido y referencia, tal es el caso de la veracidad de los enunciados de identidad; recuérdese, en este sentido que dichos enunciados la identidad se encuentra entre dos signos que expresan sentidos diferentes ($a=b$) pero una misma referencia. De tal manera que si un sujeto asegura conocer el sentido de que a es igual que b , sin embargo dicha identidad aparece mostrada de forma oblicua y no de forma directa, en todo caso dicho enunciado tendría que

cambiar por un enunciado de tipo “X sabe que a determina el mismo individuo que B”, es así como x conoce que a y b son determinados por una misma referencia.

IV

Criticar el pensamiento wittgensteiniano resulta ser una tarea titánica pues, dicho pensamiento, es en sí mismo problemático, desde su estructura hasta su comprensión. Resulta complejo separar las dos visiones de su pensamiento y criticar cada parte sin tomar en cuenta la otra. Wittgenstein se supera a sí mismo desde un área del conocimiento diferente al de la lógica e incluso, él mismo es su juez y verdugo, desde esta nueva posición dónde el lenguaje se establece como sistema determinado por ciertas reglas que lo componen y con un carácter social.

En el *Tractatus*, Wittgenstein establecía que dicha obra abordaba los problemas de la filosofía y al mismo tiempo los “mostraba”, demostrando que la formulación de estos problemas estribaba en la falta de comprensión de la lógica en la que el lenguaje se desarrolla. Así, el austríaco, establecía los límites de la expresión del pensamiento frente a todo aquello que caía en el sinsentido por no caer en los límites lógicos del lenguaje.

A diferencia de lo dicho en el *Tractatus*, en las *Investigaciones filosóficas* es necesario considerar el lenguaje bajo un nuevo paradigma lingüístico, social, comunicativo, ético y político, pues considera tantos juegos del lenguaje posibles como situaciones políticas existan.

Una de las primeras críticas la realiza K. T. Fann en un primer momento pues considera la división en el pensamiento del autor expresando que lo que existe es un cambio en el método, de una posición apriorística hacia otra a posteriori. En este cambio radica el hecho de considerar el signo con un valor que radica en su uso y en dependencia del juego lingüístico al que se recurra. En este aspecto, es necesario tener en cuenta en la propuesta teórica que, si bien es cierto, no hay significados de palabras únicamente usos, se corre el riesgo de una multiplicidad de interpretaciones, por tanto, la objetividad en el uso del lenguaje se torna tergiversada y deviene en una conducta a partir del mismo.

El juego de lenguaje es un concepto que establece los límites de la contextualización del lenguaje, pero al mismo tiempo estructura la comprensión del lenguaje desde distintas ópticas (formas de vida). Cuando se aprende un idioma nuevo, por lo regular, lo que se hace es “colocar una etiqueta” con los nombres nuevos, sobre los objetos que reconocemos en el idioma nativo, con esto, lo que se hace es expandir semánticamente el aprendizaje de ese nuevo idioma, no así, su comprensión, este es un ejemplo que muestra que es posible dominar el mundo de los objetos, no así el mundo pragmático del lenguaje.

En esto radica la importancia de un juego lingüístico, en la posibilidad de la *comprensión* del lenguaje. Con esto sobrepasa la teoría referencialista del significado pues entre significado y referencia se encuentra una relación de *uso*. Dicha estructura establece un poder significativo que se centra en el esquema comunicativo y no en el significado intrínseco de las palabras, por tanto, no se pretende un análisis lingüístico como en otras teorías analíticas de significado, sino su comprensión, así el cambio epistemológico propuesto por el autor desemboca en el análisis de la acción comunicativa social.

La categoría de juegos de lenguaje permite concluir que no hay lenguajes privados. Las reglas de un juego lingüístico ponen en evidencia el carácter público, social e intersubjetivo del mismo lenguaje, al ser una actividad que presupone una forma de vida que se legitima a través de un uso cotidiano, no existen reglas privadas sino aquellas que son acordadas para legitimar el juego y puedan ser compartidas por distintos usuarios.

Se ha realizado un breve apartado sobre el papel de la filosofía concluyendo con una pregunta abierta, si la filosofía no pretende una elaboración de teorías, entonces ¿cuál es su finalidad? Esto con la intención de apuntar que el deseo incesante de los filósofos por generalizar las cosas, los obliga a establecer leyes dentro de la misma filosofía, a través de un método, factible para la ciencia, pero poco viable para la filosofía, más aún para el análisis del lenguaje. La filosofía hace gramática. Gramática en un nuevo sentido, el análisis de las expresiones del lenguaje ordinario de tal manera que se pueda acceder a la disolución de problemas teóricos en concreto aquellos que tienen un génesis filosófico.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M., (1981). *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beuchot, M., (2000). *Historia de la filosofía del lenguaje*. México, Fondo de cultura económica.
- Beuchot, M., (2010). *El problema de los universales*. México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ferraris, M., (2010). *Historia de la Hermenéutica*. México, Siglo XXI.
- Frápolti, M. J. y Romero E., (2007). *Una aproximación a la filosofía del lenguaje*. España, Editorial Síntesis.
- Frege, G., (1972). *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética. Otros estudios filosóficos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Frege, G., (1998). *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid, Tecnos.
- García de la S., A. (2009). Una filosofía nominalista. *Stoa, Vol. 1, No. 1*, 77-97.
- García-Valdecasas, M. (2005) "Nominalismo, lenguaje trascendental y crítica de la experiencia cognoscitiva en Wittgenstein". *Studia Poliana.*, (7), p. 209-237
- Garza Cuarón, B., (1978) *La connotación: problemas del significado*. México, El colegio de México.
- González Fernández, W. (1986). *La teoría de la referencia. Strawson y la filosofía analítica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Publicaciones Universidad de Murcia.
- Gutiérrez Ordoñez, Salvador (1981). *Lingüística y Semántica. Aproximación funcional*. Oviedo: Servicio Publicaciones Universidad de Oviedo.

- Gutiérrez, C. B., (2008). *Ensayos Hermenéuticos*. México, Siglo XXI.
- Herrera Restrepo, D. (2006). Ockham y el problema del conocimiento. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, (142), 39-54.
- Kant, I., (2014). *Crítica de la Razón pura*. Madrid, Gredos.
- Lopera Echavarría, J., & Ramírez Gómez, C., & Zuluaga Aristazábal, M., & Ortiz Vanegas, J. (2010). EL MÉTODO ANALÍTICO COMO MÉTODO NATURAL. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 25 (1)
- Makuc Sierralta, M. (2012). La Noción De Significado En Frege, Russell Y Wittgenstein: Aproximación Filosófica Comunicativa Del Lenguaje. *Logos: Revista De Lingüística, Filosofía y Literatura*, 20(2), 42-55.
- Merino, J. A., (2001). *Historia de la filosofía medieval*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Miralbell Guerin, I. (1988). La revolución semántica de Guillermo de Ockham. *Anuario Filosófico*, (21), 35–50
- Moreno Villa, M. (2003). *Filosofía. Volumen I. Filosofía del lenguaje, Lógica, Filosofía de la Ciencia y Metafísica*. España: Editorial MAD.
- Muñiz Rodríguez, V. (1989). *Introducción a la filosofía del lenguaje. Problemas ontológicos*. España: Anthropos.
- Muñiz Rodríguez, V. (1992). *Introducción a la filosofía del lenguaje. Cuestiones Semánticas*. España: Anthropos.
- Muñoz García, A. (2000). Guillermo Ockham y su definición de signo. Divagaciones en torno al capítulo I de la Summa Logicae. *Revista filosófica de Coimbra*, (17), 121-150
- Neira, C. (2008). Algunos aportes para la teoría del signo en la filosofía de san Buenaventura y de Guillermo de Ockham. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, L (150), 97-116

- Pérez Chico, D. (2013) *Perspectivas en la filosofía del lenguaje*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Quintero, C. (2005). El filosofar según Wittgenstein. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, VI (12-13), 155-169.
- Rojas Crotte, Ignacio R; 2011. "Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta". *Espacios Públicos*, núm. Mayo-agosto, pp. 176-189.
- Rojas Parada, P. (2008). Observaciones sobre la teoría del significado de Donald Davidson. *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica* 41 203-237.
- Schaff, A., (1992). *Introducción a la semántica*. México, Fondo de cultura económica.
- Ramírez Atehortúa, F., & Zwerg-Villegas, A. (2012). Metodología de la investigación: más que una receta. *AD-minister*,(20), 91-111.
- Tomasini Bassols, Alejandro (2004). *Filosofía analítica: un panorama*. (Capítulo de libro: El punto culminante de la filosofía analítica: las Investigaciones filosóficas de Ludwig Wittgenstein 329-370) Plaza y Valdés Editores: México
- Ulloa, A. L., (). *El problema de los universales en la época de Bernard Rusell*.
- Valdés Villanueva L. M. (1991). *La búsqueda del significado*. Madrid: Técnos.
- Vera Ortiz, S. (2001). La filosofía del lenguaje en Wittgenstein y la cuestión del lenguaje privado. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 8 (2) p. (191-198)
- Wittgenstein, L., (2012). *Tractatus Logico-philosophicus*. Madrid, Alianza.
- Wittgenstein, L., (). *Investigaciones Filosóficas*. Madrid, Gredos.